P16
Legajo 2
Letra C.

2202

racion Lírico-dramática

EL CÓDIGO DEL HONOR

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el Teatro Español el 22 de Enero de 1881

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

Precio: 8 reales

MADRID
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1881

EL CÓDIGO
DEL HONOR

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el Teatro Español el 22 de Enero de 1881

MADRID
Tipografía de Gregorio Estrada
Doctor Fourquet, 7

1881

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.	Doña Elisa Mendoza Tenorio.
LA MARQUESA. . . .	Doña Concepcion Marin.
ANTONIO.	D. Antonio Vico.
LUIS..	D. Ricardo Calvo.
EL MARQUÉS.	D. Donato Jimenez.
EL JUEZ.	D. Mariano Fernandez.
JUAN.	D. José Alisedo.
CABALLERO 1.°. . . .	D. Alfredo Jimenez.
IDEM 2.°	D. Juan Perrin.

DOS AGENTES DE POLICÍA, CABALLEROS Y SEÑORAS.

La escena en Madrid. Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso. reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que manda la ley.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Un filósofo en fiambre.

El más sagrado deber.

Los laureles de un poeta.

La opinion pública.

La mariposa.

250678

ACTO PRIMERO.

Sala en casa del Marqués. A la izquierda y en primer término una puerta con reja, que conduce al jardin; á la derecha otras dos puertas y en el foro la principal. Una mesa con recado de escribir; un sofá; dos panoplias con armas de lujo; algunos cuadros y dos consolas, con floreros y reloj, en la pared del fondo.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUÉS y LUIS; despues la MARQUESA.

LUIS. ¿Tiene usted miedo, Marqués?
MARQUÉS. ¿Extraña usted que lo diga?
LUIS. Ánimo. Nobleza obliga.
MARQUÉS. (Mirando al reloj.)
Son las dos.
LUIS. Cierto.
MARQUÉS. A las tres
va á decidirse mi suerte.
LUIS. Confío en la operacion.
La Bolsa baja.
MARQUÉS. Es cuestion
para mí de vida ó muerte.
LUIS. Pero...
MARQUÉS. Sabiendo que me hallo
á merced de un usurero,
usted, que es un caballero...
LUIS. Sí... (Aparte.) Cuando monto á caballo.
(Alto.) ¿Qué teme usted?
MARQUÉS. Que reclame
ante el Juzgado, aquel hombre
que me hizo estampar mi nombre
bajo una cláusula infame,
para obligarme á pagar;

que mi honor quede á merced
del vulgo... ¡Oh! Ya sabe usted
mi manera de pensar.

LUIS. La que cumple al redactor
cuya austeridad proclama
ese libro que se llama:
EL CÓDIGO DEL HONOR
y, en alas del idëal,
sublimará el abatido
espíritu, hoy corroido
por el nihilismo moral.
Algun dia, el mundo entero
imprimirá en letras de oro
el Código del decoro,
más augusto, más austero
que ese, automático y frio,
que en nombre de un honor falso
manda elevar el cadalso
y condena el desafío.
¿No oye usted?

MARQUÉS. Luis; me contrista,
me agobia lo que me pasa.
Si esa operacion fracasa,
¿cómo pago al prestamista,
que hoy mismo quiere cobrar?

LUIS. Tengo una idea.

MARQUÉS. ¿Cuál es?

LUIS. ¿Usted compró pagarés
contra Antonio Salazar?

MARQUÉS. Son letras contra su padre
que adquirí, porque creía
que el hijo las pagaría
con la hacienda de la madre.
Yo pensaba haber cedido
los créditos á ese loco
criminal, que tiene en poco
el honor de su apellido.

(Saca del pupitre unos papeles que entrega Luis.)

Vea usted Por cien mil reales,
en medio de mis apuros,
adquirí...

LUIS. (Examinando los pagarés.)
Treinta mil duros.

MARQUÉS. ...puramente nominales.
Me los cedió el propietario,
sabiendo que Antonio va
á tomar la herencia á
beneficio de inventario.

LUIS. Quizás el acreedor
admitiera este papel
á cuenta.

MARQUÉS. No. Bien sabe él
que eso no tiene valor.

LUIS. Pues yo hubiese procurado
negociarlo.

MARQUÉS. Si hoy viniera
Antonio...

LUIS. ¿Qué? ¿Usted le espera?

MARQUÉS. Sí.

LUIS. (Aparte.) No sabe que ha llegado.
(Alto.) ¿Él sabrá que usted compró
esos pagarés?

MARQUÉS. Lo ignora.
¿Cómo cobrarlos ahora?

LUIS. Cierto. (Aparte.) Cobrándolos yo.
(Alto.) Oiga usted, y tenga en cuenta
que á todo se halla un amigo
autorizado... Lo digo
porque usted no se resienta.
Es natural que le aflija
su crítica situacion...

MARQUÉS. Aunque en administracion
tengo la hacienda de mi hija,
yo no quisiera mermar
su dote.

LUIS. (Con viveza.) No: eso es sagrado.
(Aparte.) Como que le he destinado
á mi uso particular.
(Alto.) No puede usted disponer
del dote.

MARQUÉS. Por el momento;
mas Rosa se va á un convento.

LUIS. (Aparte.) Eso es lo que falta ver.

(Alto.) ¿Conque usted debe pagar
cinco mil duros?

MARQUÉS. Preciso.

LUIS. (Sacando de la cartera unos billetes que entregará al Marqués.)
Salga usted del compromiso:
yo se los puedo prestar.

MARQUÉS. ¿Y usted?

LUIS. Yo me arreglaré...

MARQUÉS. ¿Acaso tomando á réditos?

LUIS. No. Deme usted esos créditos,
y yo los negociaré
en la Bolsa.

MARQUÉS. ¡Qué ilusiones!
¿Quién comprará?

LUIS. Es cosa mia.
Tenga usted.
(Le entrega los billetes que sacó de la cartera.)

MARQUÉS. ¿Qué garantía
exije usted?

LUIS. (Invitándole á escribir.) Dos renglones.

MARQUÉS. (Se sienta delante de la mesa y se dispone á escribir.)
Dicte usted.

LUIS. (Aparte.) Veamos.

MARQUÉS. (Con efusion.) Esto
es amistad.

LUIS. (Como involuntariamente.) Y otra cosa.

MARQUÉS. ¿Qué?

LUIS. (Fingiendo timidez.)
Un secreto... Rosa...

MARQUÉS. ¡Rosa?
¿Cómo? ¿Qué?

LUIS. (Aparte.) Pone mal gesto.
(Alto.) Ya hablaremos más despacio
de un amor...

MARQUÉS. ¿Amor?

LUIS. Vehemente.

MARQUÉS. Pero...

LUIS. Vamos á lo urgente.
(Aparte.) Lo esperaba. Anda rebaja.

MARQUÉS. (Escribiendo.)

La fecha.

LUIS. (Dictando.) "Querido amigo:
"Por razones especiales
"acepto los cien mil reales,
"que á devolverle me obligo
"si no logra realizar,
"del modo que hemos tratado,
"el crédito..." Subrayado.
"...contra Antonio Salazar."

MARQUÉS. (Firma y entrega el papel á Luis.)
Este papel, en rigor,
no vale...

LUIS. ¡Oh! (Aparte.) Puede valer
un caudal y una mujer
que vende un hombre de honor.

MARQUÉS. ¿Yo autorizo de ese modo
á vender?

LUIS. Pues.

MARQUÉS. ¿Si usted cobra
le reintegro?...

LUIS. Ya.

MARQUÉS. ...Y si sobra...

LUIS. Sí. Yo me encargo de todo.
Ya que usted tanto se apura
sin motivo...

MARQUÉS. Sin embargo...

LUIS. Nada tema. Yo me encargo
de cancelar la escritura.
(Se dirige á coger el sombrero.)
Será conveniente que,
hasta que yo haya cobrado,
ignore el interesado
que usted compró el pagaré.

MARQUÉS. No vendrá ese buena pieza
por aquí...

LUIS. Pero si viene...

MARQUÉS. Yo le haré entender que tiene
muy poca delicadeza.

LUIS. Mas no le diga usted hasta
que yo cobre...

MARQUÉS. Convenido.

LUIS. Ni se dé por entendido...

MARQUÉS. Palabra de honor.
LUIS. Me basta.
(Aparte; miéntras coge el sombrero.)
Treinta mil duros de Antonio
y ademas Rosa y su dote.
"De cómo fué Don Quijote
"el esclavo del demonio."
MARQUÉS. ¿Va usted á la Bolsa?
LUIS. Ahora,
para traerle noticias
y vendré á pedirle albricias.
MARQUÉS. ¡Ojalá!
LUIS. Antes de una hora.
MARQUÉS. Otro favor de usted quiero:
que procure averiguar
si al fin me dan el collar...
LUIS. ¿Collar?
MARQUÉS. De Cárlos tercero.
LUIS. ¡Ah, vamos!
MARQUÉS. Segun me han dicho,
he sido significado
al Ministerio de Estado.
LUIS. Preguntaré.
MARQUÉS. Es un capricho.
LUIS. ¿Le ofrecieron?...
MARQUÉS. Ciertamente.
Pero tarda...
LUIS. Ya vendrá.
Con el tiempo, usted tendrá
su collar correspondiente.
MARQUÉS. (Dando la mano á Luis, que se dispone á salir.)
No olvidaré la merced
que le debo.
LUIS. No la nombre
de ese modo.
MARQUÉS. Usted es hombre
de honor.
LUIS. Lo mismo que usted.

(La Marquesa ha salido por la segunda puerta izquierda. Trae un ramo de rosas y un paquete de esquelas de invitacion, que deja sobre la mesa. Luis se ha dirigido hácia el foro y se detiene.)

ESCENA II.

DICHOS y la MARQUESA; despues JUAN.

MARQUESA. (A Luis.) Eso, ¿es prisa ó es pereza
de saludar?
LUIS. No, en verdad.
Saludo á la austeridad,
la virtud y la belleza.
MARQUESA. ¡Lisongero! Se adivina
lo que quiere.
MARQUÉS. ¿Qué?
MARQUESA. *Una rosa.*
LUIS. ¿Cómo?
MARQUESA. (Ofreciéndole una rosa del ramo.)
Ahí va la más hermosa.
Cuidado con una espina.
LUIS. (Aparte.) ¿Se burla?
MARQUÉS. (A Luis.) Adios (A la Marquesa.) Tiene priesa.
MARQUESA. ¿Dónde va?
LUIS. (Con intencion.) A ver si ha llegado
Salazar.
MARQUESA. (Involuntariamente.) ¡El?...
LUIS. (Mirándola fijamente.) Sí.
MARQUESA. ¿El... ahijado
de mi esposo?
LUIS. *Él es*, Marquesa.
Marqués. (Despidiéndose.)
MARQUÉS. Hasta luégo.
LUIS. Sí.
(Saluda y se dirige hácia el foro.)
MARQUÉS. (A la Marquesa.)
¡Qué buen muchacho!
MARQUESA. Es muy *fino*.
LUIS. (Aparte, mirando á la Marquesa.)
Te has cruzado en mi camino.
Si me estorbas ¡ay de tí!
(Váse por el foro.)
MARQUESA. (Aparte.) ¿Qué quiso decir?...
(Se sienta delante de la mesa, mete algunas esquelas en los sobres y escribe.)

MARQUÉS. (Aparte, guardando los billetes que le dió Luis.)
Ahora
al ménos podré esperar.

MARQUESA. (Aparte, tocando el timbre.)
¡Cómo pudo sospechar
lo que el mismo Antonio ignora?
(Aparece Juan por la puerta del foro.)

MARQUÉS. Oye, Juan.

MARQUESA. (A Juan.) Escucha.

JUAN. (Se queda mirando al Marqués y á la Marquesa sin saber á quién dirigirse.)
¿A quién?

MARQUESA. (Leyendo una de las esquelas.)
"Los Marqueses del Atajo
"de Carabanchel de Abajo
"se quedan en casa...

JUAN. (Encogiéndose de hombros.) Bien.

MARQUESA. (Entregando á Juan las esquelas.)
Las esquelas... Falta una...
Las flores en la escalera;
la música...

MARQUÉS. (Aparte.) Si supiera
que hoy arriesgo mi fortuna...

MARQUESA. (Al marqués, enseñándole un collar de hierro.)
Mira el collar que he comprado
en el almacen de hierro.
(Entregándosele á Juan.)
Toma Juan. Pónsele al perro
y átale bien.

JUAN. No hay cuidado.
Es muy lëal.

MARQUESA. Con que sobre
precaucion, nada se pierde.

MARQUÉS. El perro es noble y no muerde.

JUAN. Todo lo más á algun pobre.
No bien entra en el portal
alguno, ya está sujeto;
con los demás se está quieto.
¡Es muy noble el animal!
(Váse Juan por el foro.)

ESCENA III.

El MARQUES y la MARQUESA.

MARQUÉS. ¿Has invitado á Luis?
MARQUESA. Claro;
si es nuestro mejor amigo...
MARQUÉS. Y hombre de honor. Yo lo digo;
un ejemplar ya muy raro.
MARQUESA. Pues él de tí toma ejemplo,
segun me decia ayer...
á la hora de comer.
¡Qué piedad! Siempre en el templo.
MARQUÉS. Y siempre diciendo que eres
un modelo de virtud.
MARQUESA. Es mucha su rectitud.
Nunca adula á las mujeres.
¡Qué talento! ¡Qué instruccion!
¡Canta!...
MARQUÉS En la esgrima es notable.
Es un tirador de sable
temible. ¡Qué educacion!
MARQUESA. Le tienen por pendenciero.
MARQUÉS. Porque es decente y no olvida
que vale más que la vida
la fama de un caballero;
que la gente principal
tiene un código sublime,
que se siente y no se imprime
como el Código penal,
y, en el nombre del honor
si una mancilla le afea,
exije al hombre que sea
(Sombrío.) ó suicida... ó vengador.
MARQUESA. ¡Y qué consigue el suicida?
MARQUÉS. Solemnemente proclama
que ha de tenerse á la fama
más aprecio que á la vida.
MARQUESA. Ya sabes que de ese punto
tengo la misma opinion.
Mas dejemos la cuestion

que es enojoso el asunto.
(Sacando un papel del bolsillo.)
Toma. La cuenta del año
que ha mandado el repostero.
Págala...

MARQUÉS. Es mucho dinero.

MARQUESA. Te vas volviendo tacaño.

MARQUÉS. Estos gastos...

MARQUESA. Te suplico
que no hables de eso.

MARQUÉS. Tú ignoras,
mujer, que acaso á estas horas
estaré arruinado...

MARQUESA. O rico.

MARQUÉS. ¿Sabes?

MARQUESA. Sí. Luis me ha contado...

MARQUÉS. ¿Los apuros de la caja?...

MARQUESA. Sé que juegas á la baja
en la Bolsa.

MARQUÉS. ¡Oh!

MARQUESA. No hay cuidado.

MARQUÉS. Si sube...

MARQUESA. Temor pueril.

MARQUÉS Renace la confianza.

MARQUESA. Yo tengo mucha esperanza
de que haya guerra civil.

MARQUÉS. ¿Y si no la hay?

MARQUESA. Aún te quedas
con la hacienda que dejó
tu hermana á Rosa.

MARQUÉS. Yo, no.
Es de mi hija.

MARQUESA. A quien heredas
cuando la lleve al convento
su ferviente vocacion.

MARQUÉS. ¿Crees? ..

MARQUESA. Tengo conviccion.
No lo dudes un momento.

MARQUÉS. Pero ¿Rosa insiste tanto?...

MARQUESA. Es vocacion, no capricho.
Su confesor me lo ha dicho.
El padre Lepe. ¡Es un santo!

¡Qué bien habla! ¡Pico de oro!
Siempre, y de modo diverso,
prueba que el hombre es perverso
y, la mujer, un tesoro.

MARQUÉS. ¿No te ha dicho que ese baile
no era preciso, mujer?

MARQUESA. Sí; mejor sería hacer
vida de topo ó de fraile
y sufrir con humildad
la aspereza del cilicio
tras de hacerte el sacrificio
de la propia dignidad.

MARQUÉS. ¡Exaltacion!

MARQUESA. ¿Qué te pasa?
No hables en tono de riña,
que puede oirte esa niña
á quien sufro en esta casa
con mengua de mi altivez.

MARQUÉS. Es mi hija.

MARQUESA. Mia no.
Tu locura el sér la dio.

MARQUÉS. (Conteniéndose.) Oye, por última vez.
Junto al borde de la fosa
en que una mujer yacía,
sus pétalos extendia
tímidamente esa *rosa*
y, al cumplirte la promesa
de mi palabra de honor,
yo deposité esa flor,
que brotó junto á una huesa,
en las manos de Isabel
y hasta que murió mi hermana
gérmino la flor temprana
prisionera en un vergel.
Mi hermana dió su caudal
á Rosa; yo, mi apellido,
y tú...

MARQUESA. Yo la he recibido
con afecto maternal;
mas dice el Código austero
del honor, al puritano,
que la rosa del pantano

se guarde en invernadero.
Despreciada viviría,
entre gentes, como sola,
porque lleva en la corola
la mancha de bastardía,
y si á recinto sagrado
la lleva ferviente anhelo,
déjala que envíe al cielo
su perfume delicado.

(Rosa ha salido por la segunda puerta de la derecha; viste el traje de las aldeanas vascongadas; oye los últimos versos y llora; despues cae de rodillas como rendida por violenta emocion.)

MARQUÉS. Ha diez dias que llegó
¡y ya quieres que se aleje?
MARQUESA. Yo no exijo que nos deje.
Ella misma lo indicó.

ESCENA IV.

DICHOS y ROSA.

ROSA. (Aparte.) !Ay Dios mio!
MARQUÉS. ¡Rosa! ¿Oiste? ..
ROSA. ¿Yo?...
MARQUESA. (Al Marqués.) ¿Lo ves? Siempre de hinojos.
MARQUÉS. (Aparte.) Hay lágrimas en sus ojos.
(Alto á Rosa.)
¿Qué haces? (La hace incorporarse.)
ROSA. (Friamente.) Rezo.
MARQUÉS. Siempre triste...
¿No te ha mandado el vestido
la modista?
ROSA. No, señor.
MARQUÉS. Llámame padre. Es mejor.
ROSA. (Como obedeciendo.)
Padre... no me le ha traido.
MARQUESA. ¡Si está tan bonita así
con su traje de aldeana!...
MARQUÉS. Para el baile de mañana
necesita...
ROSA. (Tristemente.) ¿El baile!

MARQUÉS. Sí.
¿No asistirás?
ROSA. No quisiera.
MARQUÉS. ¡Gazmoñerías!
ROSA. (Humildemente) Perdon.
MARQUESA. (Al Marqués.)
Pues sabes su vocacion,
no la hables de esa manera
ni la apartes del camino
que ha emprendido decidida
por el amor conducida...
ROSA. ¡Sí; por el amor!...
MARQUESA. ...divino.
¡Un beso!...
ROSA. (Aparte.) ¡Oh!
(Reprime un movimiento de disgusto y se deja besar en la frente.)
MARQUESA. (Con tono de cariñosa reconvencion.)
¡Siempre esa idea?...
¡Qué abadesa! ¿Eh? ¡Cuánto vale!
¡Si no hay Santa que te iguale!...
(Persignándose apresuradamente.)
¡Dios me perdone!
ROSA. (Con tono glacial,) Así sea.
MARQUÉS. (A Rosa.) ¿Persistes en eso?
ROSA Sí.
MARQUÉS. Un cláustro es muy triste.
ROSA Cierto.
Pero es más triste un desierto.
MARQUÉS. (Con tono de reconvencion.)
Asilo y nombre te dí.
ROSA. Cuando en el campo he vivido,
alegres vi en los alcores
muchos pájaros y flores
sin nombre y sin apellido,
y no los necesitaban,
pues tan contentos vivian
que las flores sonreian
y los pájaros cantaban.
Despues les vi en la ciudad
prisioneros por el hombre.
¡Cada cual recibió un nombre

al perder su libertad!

MARQUESA. Imponen obligaciones
á las flores *naturales*
las conveniencias sociales.

ROSA. ¿*Conveniencias* son razones?

MARQUÉS. ¡Rosa!

ROSA. Padre. A esa razon
fácilmente me someto.

MARQUÉS. ¿Para perderme el respeto?

ROSA. Para entrar en religion;
(Con intencion disimulada.)
y ya que á lugar de calma
me guía ferviente anhelo,
deje usted que envie al cielo
todo el amor de mi alma.

MARQUÉS. ¿Todo irá al cielo?

ROSA. Si tal. (Solloza.)

MARQUÉS. ¿Y ese llanto...?

MARQUESA. ¿Quién no llora?

ROSA. ¿Quién no sufre?

MARQUÉS. ¿Quién no adora
en silencio un idëal? (Mirándola fijamente.)

ROSA. ¡Señor...!

MARQUÉS. Ocultar te ví,
ayer, algo que leiste.
¿Qué fué?

ROSA. Una cosa muy triste.
Un papel que dice así:
Se irguió un sáuce de tal modo
que se rindió por flaqueza;
no pudo con su grandeza;
osó al cielo y dió en el lodo
y sintió que le estrechaba,
entre amante y opresora,
una planta trepadora
que anhelante se arrastraba
y temblando de emocion
le ofreció, en señal de amores,
la más triste de las flores,
una rosa de pasion.
¡Era el fruto de un delirio
y un suplicio presagiaba,

pues en el cáliz llevaba
atributos del martirio!
Cuando el sáuce, con recelo,
pretendió romper el lazo
que fundía en un abrazo
al orgullo y al anhelo,
ostentar quiso el aleve
una flor, como memoria
de aquella fácil victoria,
de dicha que hizo tan breve
su condicion altanera
y, con fuerza extraordinaria,
arrancó la pasionaria
y arrojó la enredadera.
Mas, con mortales congojas,
al romperse la coyunda,
la pobre flor moribunda
comenzó á llorar sus hojas
y sólo, como trofeo
del implacable arrebato,
pendiente del sáuce ingrato,
como el estigma del reo,
quedó el fruto de la union
de la altivez y el delirio
el emblema del martirio,
de la rosa de pasion.

(Pausa. El Marqués humilla la frente muy conmovido.)

En actitud funeraria
hoy dicen que el sáuce llora,
mas ¿por qué á la trepadora
arrancó la pasionaria?

MARQUÉS. La altivez no es un delito.

ROSA. Castigarse debería.

MARQUESA. Y ¿quién á tanto osaría?

JUAN. (Apareciendo por el foro, anuncia:)
El señor Juez del distrito.

(Aparece por el foro el Juez.)

ESCENA V.

DICHOS y el JUEZ; despues JUAN.

MARQUÉS. (Sorprendido.) ¡Qué?
JUEZ. Un personaje fata
que anda entre sombra y penumbra
y en los dramas acostumbra
á presentarse al final.
MARQUESA. Siempre la amistad reclama
á Juez, que tanto merece.
JUEZ. Gracias. (Aparte, mirando á Rosa.)
¿Llanto?... Me parece
que aquí ha comenzado el drama.
MARQUÉS. (Al Juez.) ¿Tanto honor...?
JUEZ. Es que he tomado
posesion de mi destino,
que le ofrezco.
MARQUESA. Siempre fino.
MARQUÉS. Y ¿cómo va en el Juzgado?
JUEZ. Castigando á algun demente
que derrama sangre ajena
y sin imponer condena
al que mata moralmente.
¡Pst! La ley (y no es extraño)
al ver sangre se alborota,
mas sin verter una gota
se puede hacer mucho daño.

(Dice estas frases mirando á Rosa, que permanece alejada del grupo principal. El Marqués figura no hacerse cargo de la intencion con que el Juez habla y la Marquesa se dirige á coger los guantes.)

MARQUESA. ¿Quién lo duda?
JUEZ. ¡Oh, sí! Muy grande.
(A Rosa que se dirige hácia la segunda puerta derecha.)
¿Se aleja usted porque vengo?
ROSA. No; pero...
JUEZ. No la detengo.
MARQUESA. (A Rosa.) Quédate.

ROSA. Lo que usted mande.

JUEZ. (A Rosa, cariñosamente.)
¿Por qué está el cielo sombrío?

MARQUESA. ¡Baf! Niñerías y extremos.
Ya sabe que la queremos.

JUEZ. (Aparte.) Esta mujer me da frio.

MARQUÉS. Rosa, de encerrarse trata
en un cláustro.

JUEZ. ¡Ah! (Aparte.)
Tiene suerte.
No la condenan á muerte;
es á la pena inmediata.
(Alto, á la Marquesa.)
Pero ¿usted iba á salir?

MARQUESA. A las Calatravas.

JUEZ. Ya.
Por supuesto que usted va...

MARQUESA. A pedir á Dios...

JUEZ. ¡Pedir?

MARQUESA. ¿Usted no le pide?

JUEZ. No.
Él me da más que merezco
y no le pido; le ofrezco
merecer lo que me dió.

MARQUESA. Sentencioso viene el Juez.

JUEZ. Dar sentencias es mi oficio,

MARQUESA. (Con sorna.) ¿No precede ántes *el juicio*?

JUEZ. (Lo mismo.) Sí, señora. Alguna vez.

MARQUESA. Hasta luégo... (Se dirige hácia el foro.)

JUEZ. ¡Ah!

MARQUÉS. ¿Qué?

JUEZ. Recuerdo
lo que venía á anunciar.
Ha llegado Salazar.

(Rosa manifiesta emocion y se apoya en el sofá como si se sintiese desfallecer. La Marquesa se detiene súbitamente y demuestra interés por lo que dice el Juez. Este observa á Rosa atentamente.)

MARQUÉS. ¿Ese loco?

JUEZ. No está cuerdo.

ROSA. (Aparte.) ¡Él en Madrid?

JUEZ. (Alegremente.) Por merced
del cielo no está ya atado.
Creo que se ha enamorado,
conque figúrese usted...

ROSA. (Aparte.) ¿Me amará?

MARQUESA. (Aparte.) Mio es su amor

JUEZ. (Aparte, reparando en la alegría de Rosa.)
¿Ya no está el cielo sombrío...?
Una gota de rocío
en el cáliz de una flor.

MARQUÉS. (Con acritud.) Y ¿quién es el digno objeto
de su amor?

JUEZ. ¿Quién lo averigua?
Antonio, á la moda antigua,
adora y guarda el secreto.

MARQUÉS. Poco debe merecer
la que acepte por marido
al que arrastra el apellido
que ha de dar á su mujer.

MARQUESA. ¡Él?

JUEZ. Tanta severidad,
excesiva me parece.

MARQUÉS. Mucho mayor la merece
quien perdió la dignidad.

ROSA. (Aparte.) ¡Adios, esperanza mia!

JUEZ. Mas...

MARQUÉS. La codicia le ciega.

JUEZ. ¿A Antonio?

MARQUÉS. A pagar se niega
lo que su padre debía.
Antonio no es caballero.

JUEZ. De otro modo le ha juzgado
el gobierno, que le ha dado
la cruz de Cárlos Tercero.

MARQUÉS. ¡Se burla usted?

JUEZ. No hay razon.
¿Le agrada á usted la noticia?

MARQUÉS. (Muy incomodado.)
¡Qué escándalo! ¡Qué injusticia!
¡Semejante humillacion!

MARQUESA. ¿Cómo?

MARQUÉS. ¡Ese hombre ha de lograr

la cruz, y á mí...!

JUEZ. ¿Qué hay de extraño?

MARQUÉS. ¡Mi collar...!

JUEZ. ¡Cuál?

MARQUÉS. ¡Hace un año
que estoy pidiendo el collar!

(Al decir estas palabras se encontrará enfrente de Juan que ha salido por el foro y trae en la mano el collar que le entregó la Marquesa en la escena tercera.)

JUAN. (Al Marqués, como disculpándose y ofreciéndole el collar del perro.)

¡Señor! ¡Si le iba á traer!

MARQUÉS. ¡Qué es esto?

JUEZ. (Cogiendo el collar.) ¿Un collar de hierro?

JUAN. Se le fuí á poner al perro
y hasta me quiso morder.

JUEZ. ¡Ingrato! No tiene excusa.
(Aparte.) Perro y hombre. Paralelo.
El amo cifra su anhelo
en lo que el perro rehusa.

MARQUÉS. (A Juan.) ¡Bribon!

JUAN. Perdone Vuecencia,
pero acaso le moleste...

JUEZ. (Entregando el collar á Juan, dice con gravedad cómica:)

Llévesele usted. No es este
el collar de su Excelencia.

JUAN. Bien.
(A la Marquesa.) El coche... (Váse por el foro.)

MARQUESA. (Al Marqués.) Vuelvo al punto.
(Al Juez.) La enhorabuena.

JUEZ. Agradezco...

MARQUESA. ¿Rosita...?

(Rosa se acerca maquinalmente á la Marquesa, la cual habla con aquella en voz baja.)

JUEZ. (Aparte, por Rosa.) La compadezco.

MARQUESA. (Aparte á Rosa.)
Tienen que hablar de un asunto.

(Vánse, Rosa por la segunda puerta derecha y la Marquesa por el foro.)

ESCENA VI.

El MARQUES y el JUEZ.

JUEZ. ¿Conque al pobre Salazar
le tiene usted tanta inquina?
MARQUÉS. ¿Yo...?
JUEZ. Sin duda. Usted opina
que se debiera arruinar
y, yo, que fuera locura.
MARQUÉS. ¿Por qué?
JUEZ. El padre de ese chico,
fué un propietario muy rico
arruinado por la usura.
Antonio no heredó al padre
y es justo que se resista
á entregar á un prestamista
lo que heredó de la madre,
cuando sabe, por su mal,
que, los que al padre prestaron,
en intereses cobraron
mucho más del capital.
Así, Antonio no es deudor
ni el Código le condena.
MARQUÉS. Es que esas faltas las pena
el Código del honor.
JUEZ. Ni sé de código tal,
ni creo que se haya escrito,
ni, á fuer de hombre honrado, admito
más Código que el penal.
MARQUÉS. Ese, que al débil oprime
y que al escándalo obliga,
pregona más que castiga
y alienta más que reprime;
ese, al hombre difamado...
(con tal de que convenza
y abandone la vergüenza
á la puerta del Juzgado)
le ofrece en reparacion...
exponerle en la picota
á la burla y la chacota

de la pública opinion.
Con ese Código, el Juez
más la deshonra difunde.

UEZ. Yo creo que usted confunde
la fama con la honradez.
El honor no se mendiga,
cuando es propio, como ageno.
Tener honor, es ser bueno;
no que la gente lo diga.
Es atributo del sér,
tan íntimo y peculiar,
que nadie nos le ha de dar,
pues ni aún se hereda al nacer.

MARQUÉS. Hombre de honor ha nacido
el que hereda ilustre nombre.

JUEZ. No hace el apellido al hombre;
hace el hombre un apellido.

MARQUÉS. Para el hombre delicado...

JUEZ. Sobran las leyes, Marqués.
Para el que honrado no es
basta la ley del Estado.

MARQUÉS. Hay delitos de importancia
que afectan á la hidalguía
y sentenciar no podría
un juez de primera instancia.
(Coge un periódico y se le entrega al Juez, señalándole un párrafo.)
Vea usted. Injuria un necio
al padre de Salazar.
¿Quién la ofensa ha de vengar?

JUEZ. (Despues de leer.)
El Juzgado ó el desprecio.

MARQUÉS. Contra la malicia airada
que esgrime la reticencia,
no hay más ley que la conciencia,
ni más jueces que una espada.

JUEZ. En la antigua sociedad
pasaba por caballero
el que hacía al mundo entero
adorar su vanidad
y, puesto en ristre el lanzon,
arremetía á la gente

por conquistar la patente
de forzudo ó de maton.
Pasó ese tiempo y hoy dia,
en época de progreso...
áun sucede mucho de eso
en Europa... y Cafrería,
y el aleve esgrimidor
que en un duelo tiene tino,
siendo un cobarde asesino
pasa por hombre de honor;
honor que es todo recelo,
que exije al hombre el suicidio,
que inspira el infanticidio,
que manda matar en duelo
y, por absurda altivez
y nécio orgullo, reclama
que el hombre alquile la fama
empeñando la honradez.

MARQUÉS. Basta ¡vive Dios!

JUEZ. No insisto
porque usted no se alborote.
Siga usted á Don Quijote;
yo prefiero á Jesucristo.
Pasémos á otra cuestion
más urgente, aunque pequeña.

MARQUÉS. ¿Cuál?

JUEZ. Aquel hombre se empeña
en pedir la *ejecucion*.

MARQUÉS, ¿Cómo?

JUEZ. ¿No se hace usted cargo?
El *Don Damian*...

MARQUÉS ¡Oh!

JUEZ. Es preciso
evitar el compromiso
y el disgusto de un embargo.

MARQUÉS. ¿Un embargo?

JUEZ. Sé la red
alevosa en que aprisiona
el *Judío* á una persona
tan decente como usted...

MARQUÉS. ¡Ese infame..!

JUEZ. Yo lo siento...

MARQUÉS. Hoy pagaré.
JUEZ. De ese modo
aún puede arreglarse todo,
pero ha de ser al momento.
MARQUÉS. Sí.
JUEZ. Venga usted al instante
al Juzgado. Allí, el asunto
transigiremos.
MARQUÉS. Al punto.
Le sigo.
(Se dirige hácia la primera puerta derecha.)
JUEZ. Yo iré delante.
MARQUÉS. De asunto tan enojoso
conviene no hablar, porque...
usted comprende...
JUEZ. ¡Oh! Ya sé
que es usted pundonoroso.
MARQUÉS. ¡Oh! ¡Yo le diré á ese vil..!
(Váse por la primera puerta derecha.)
JUEZ. Hará usted bien.
(Pausa.) Pues señor;
hay muchos hombres de honor...
y poca Guardia Civil.

(Va á dirigirse hácia el foro, por donde llega Antonio muy alegre. El Juez procura desasirse de Antonio, que le abraza repetidas veces.)

ESCENA VII.

ANTONIO y EL JUEZ.

JUEZ. ¿Antonio?
ANTONIO. ¿Usted? ¡Voto á brios!
Choque usted. (Le aprieta la mano.)
JUEZ. ¿Esa alegría..?
ANTONIO. ¡Sí, cuando yo lo decia..!
(Abrazándole.)
Un abrazo... es poco; dos.
JUEZ. Pero...
ANTONIO. La he visto. A mi bella
desconocida. Ha salido
al balcon... (Vuelve abrazar al Juez.)

JUEZ. (Desasiéndose.) Suelta, querido;
mira que yo no soy ella.
(Aparte.) No hay duda.

ANTONIO. Salió al balcon.

JUEZ. ¿Rosa?

ANTONIO. La rosa lozana
que vimos esta mañana
al venir de la estacion;
el ángel de caridad,
pálido, triste y callado,
que yo creí haber soñado
durante la enfermedad
que me acometió en Marquina.

JUEZ. ¿Has descifrado por fin
la charada?

ANTONIO. Es: *Serafin.*

JUEZ. ¿Es hermosa?

ANTONIO. No; es divina;
es un sér angelical
que hizo Dios en un crisol
con todo el fuego del sol
y un montoncito de sal.
Por la fiebre aletargado,
soñé que Dios me llamaba;
miré en torno y vi que estaba
ese arcángel á mi lado.
De morirme tuve antojos
pensando que ella venía
á llevarse el alma mia
que se me iba por los ojos.
Aun creo que la estoy viendo.
En su boca deliciosa
leí su nombre. Era Rosa
que lloraba sonriendo
al verme convalecer.
Ella me llamaba hermano...
Me atreví á besar su mano
y huyó para no volver.
Ni la huella más ligera
encontré...

JUEZ. Sé de memoria,
por tus cartas, esa historia

de la incógnita enfermera.

ANTONIO. Pero usted sabrá quién es,
pues vive aquí...

JUEZ. (Dirigiéndose hácia el foro.) Tengo prisa.

ANTONIO. Una respuesta concisa...

JUEZ. Reclámasela al Marqués.
¿Vienes á verle?

ANTONIO. A rogarle
explicacion de una carta
en que me trató con harta
dureza y á consultarle
sobre mi herencia.

JUEZ. Pues ten
precaucion contra un engaño.

ANTONIO. ¡Bah!

JUEZ. Tú eres el bicho extraño
que se llama hombre de bien.

ANTONIO. Sí, el que á todos considera;
el que respeta las leyes...

JUEZ. Y el que va á esperar los Reyes
cargado con la escalera.

ANTONIO. El Marqués fué gran amigo
de mi padre; eso le obliga
á...

JUEZ. No hagas lo que te diga
sin consultarlo conmigo.

ANTONIO. ¡Siempre escéptico! El Marqués
es cumplido caballero.

JUEZ. A pesar de todo...

ANTONIO. Pero...

JUEZ. Vuelvo pronto. Hasta despues.
¿Pusiste á cuenta corriente,
en el Banco, el capital
que has realizado?

ANTONIO. (Mostrando al Juez un resguardo talonario.)
Sí tal.
El libro...

JUEZ. Perfectamente.

ANTONIO. Por cierto que me vió allí
Luis Truchuela.

JUEZ. ¡Buena alhaja!

ANTONIO. Creo que jugó á la baja.

Estaba fuera de sí.

JUEZ. ¿Pierde?

ANTONIO. Y creia ganar.

JUEZ. No le des ni una peseta.

ANTONIO. "Haz bien..."

JUEZ. "...y toma soleta
por lo que pueda tronar."

ANTONIO. ¿Me deja usted?

JUEZ. Será corta
mi ausencia.

ANTONIO. Entónces le espero
aquí.

JUEZ. Volveré. No quiero
dejarte solo.

ANTONIO. ¿Qué importa?
Mas ¿quién es Rosa? Mi amor
la felicidad espera
de ella.

JUEZ. Que no te quisiera
sería mucho mejor.
(Váse sin querer escuchar á Antonio.)

ANTONIO. Oiga usted... Quiero saber.
(Al volverse ve al Marqués, que ha salido por la primera puerta derecha en traje de calle. Antonio se dirige como á abrazar al Marqués, el cual le recibe con frialdad.)
¡Oh!

ESCENA VIII.

ANTONIO y el MARQUES; despues la MARQUESA.

MARQUÉS. ¡Tú?

ANTONIO. (Alégremente.) Acabo de llegar.
Tenemos mucho que hablar;
primero, de una mujer
fugitiva, evaporada...
Es cosa de matrimonio.

MARQUÉS. (Con frialdad.) Ya, tus asuntos, Antonio,
me interesan poco ó nada.

ANTONIO. (Gravemente.) De tanta severidad
una explicacion exijo.

MARQUÉS. Cuando seas un buen hijo
recobrarás mi amistad.
Ya te escribí...

ANTONIO. No creia
que á usted tanto disgustaba
porque á pagar me negaba
lo que mi padre debia.
Sé que usted se ha interesado
por mí.....

MARQUÉS. Ya no me intereso.
Luis Truchuela entiende en eso.
Él está más informado.

ANTONIO. Mi padre lo perdió todo.....

MARQUÉS. No. A tu amor encomendada
dejó su honra inmaculada
que hoy se arrastra por el lodo.

ANTONIO. ¡Oh!

MARQUÉS. Evitemos un disgusto
que el asunto no merece.
Tú haces lo que te parece
y yo pienso lo que es justo.

ANTONIO. Por la ley no soy deudor,
segun dice mi abogado.

MARQUÉS. Yo sólo estoy enterado
de las leyes del honor.

ANTONIO. Yo haré.....

MARQUÉS. Tú harás lo que quieras.
Yo soy viejo y necesito
paz, mucha paz.....

(La Marquesa ha llegado por el foro y parece muy disgustada, pero al oir las últimas palabras que dice el Marqués exclama con alegría:)

MARQUESA. ¡Ah! ¿De véras?
¡Jesús! ¡qué susto he llevado!
Puedes estar satisfecho.

MARQUÉS. ¿Cómo?

MARQUESA. La paz es un hecho.
¡La bolsa sube!

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Arruinado!

ANTONIO. (A la Marquesa.) Cierto. En la Puerta del Sol
lo decia mucha gente.

MARQUÉS. ¡Oh!

(Se dirige precipitadamente á coger el sombrero.)

ANTONIO. (A la Marquesa por el Marqués.)
¿Se alegra?
MARQUESA. Ciertamente.
ANTONIO. (Con ingenuidad.) Siempre fué buen español.
MARQUÉS. (Aparte.) ¡Voto á brios.....!
ANTONIO. (A exaltacion.) ¿Le causa pena
la noticia?
MARQUÉS. ¡Oh! Voy... (Váse por el foro.)
MARQUESA. No tal.
Gana al alza un dineral.
ANTONIO. Sea muy enhorabuena.

ESCENA VIII.

La MARQUESA y ANTONIO.

ANTONIO. (Aparte, continúa:)
Me trató como á un chiquillo
ese viejo intolerante,
mas yo le diré.....
MARQUESA. (Aparte.) Mi amante
platónico. ¡Pobrecillo!
(Alto, con coquetería.)
¿Qué tiene usted, Salazar?
Le encuentro desmejorado.
¿Está usted enamorado?
ANTONIO. ¿Yo, señora.....?
MARQUESA. Es preguntar.
¿Quién no tiene algun capricho?
ANTONIO. ¿Capricho el amor que siento?
MARQUESA. Ya sé.....
ANTONIO. ¿Usted?
MARQUESA. Hace un momento,
cierta persona lo ha dicho.
ANTONIO. ¿Ella quizás.....?
MARQUESA. ¿Está aquí?
ANTONIO. Creo que usted no lo ignora.....
MARQUESA. ¿La conozco yo?
ANTONIO. Señora;
por lo que usted dice, sí.
MARQUESA. Por lo que usted indicó

supuse que aquí estaría.

ANTONIO. Marquesa, usted lo sabía

MARQUESA. No le diré á usted que no.

ANTONIO. Si habla usted con ella.....

MARQUESA. Si hablo,
¿qué diré que sea cierto?

ANTONIO. Que estoy vivo y que estoy muerto,
cuerdo y loco.....

MARQUESA. (Aparte.) ¡Pobre diablo!

ANTONIO. Que sufrí mucho en la ausencia
y que perdí la esperanza.....

MARQUESA. Tenga usted más confianza.
Si algo vale mi influencia.....

ANTONIO. (Avanzando como para besarla la mano.)
¡Oh, gracias!

MARQUESA. (Alarmada.) Pueden venir.

ANTONIO. (Tranquilamente.) ¿Qué importa?

MARQUESA. Y ¿podré saber
el nombre de esa mujer?

ANTONIO. Usted me le ha de decir.
¡Quién es ella? Por favor...

MARQUESA. (Picada.) ¡Ocurrencia original!
¿Qué yo diga...?

ANTONIO. Es natural.

MARQUESA. (Aparte.) ¿Querrá qué le haga el amor?

ANTONIO. Hable usted.

MARQUESA. ¡Bueno estaría...!

ANTONIO. Usted siempre ha sido amable.

MARQUESA. (Muy ofendida.) La locura es disculpable,
pero no la grosería...

ANTONIO. (Sorprendido.) ¡Marquesa!

MARQUESA. Ó está usted loco,
á juzgar por lo que escucho,
ó cree usted valer mucho,
ó que *ella* vale muy poco.

ANTONIO. ¿Yo...?

MARQUESA. Usted pretende quizás
que le otorguen lo que pida
como deuda, pero olvida
lo que debe á los demás.

ANTONIO. (Creyendo comprender.)
¿Mis deudas? ¡Ah! ¿Usted tambien

está conmigo enojada?
Si yo á nadie debo nada.

MARQUESA. (Midiéndole con la vista y volviéndole la espalda.)
¡Oh! (Váse por la segunda puerta izquierda.)

ANTONIO. Yo soy hombre de bien.
¡Cómo? ¡Tan mal procedí
por no acceder á mi ruina?

(Rosa ha salido por la segunda puerta de la derecha y se acerca poco á poco.)

ESCENA IX.

ANTONIO y ROSA.

ANTONIO. Pero ¡todo el mundo opina
que pague esas deudas...?

ROSA. Sí.

ANTONIO. (Da un grito de alegría al ver á Rosa, y dice atropelladamente:)
¡Tú, mi vida? Tú, mi amor?
¿No eres tú el angel del cielo
que detuvo el ráudo vuelo
junto al lecho del dolor?
¡Tú, la virtud, la bondad,
la alegría de mi sér...?

ROSA. Soy una pobre mujer
que hacía una caridad.

ANTONIO. Dios, para dejar memoria
de su hermosura en el suelo,
con un pedazo de cielo
hizo tu cara de gloria
y la dió la expresion grata
del casto amor infinito.
¡Por siempre sea bendito
el Dios que en tí se retrata!
Vaga esencia deliciosa
en que flotó el alma mia,
Rosa... (que más bien creia
el perfume de una rosa;)
dí que existes, dí quién eres,
¡Rosa mia! si me amas...

ROSA. Soy... tu Rosa. Así me llamas.

¿Qué preguntas? ¿Qué más quieres?

ANTONIO. Ser tu esposo.

ROSA. ¡Tú mi dueño?
¡Ay Dios mio! (Solloza.)

ANTONIO. ¿Por qué lloras,
si te adoro?

ROSA. ¡Tú me adoras?
Ahora soy yo la que sueño.
Jamás podré unir mi suerte
á la tuya.

ANTONIO. ¿Hay quien lo impida?

ROSA. El que me ha dado por vida
algo peor que la muerte.
El... Marqués.

ANTONIO. ¿Él?

ROSA. ...que severo,
tu conducta censuraba.
(Escuchando, sobresaltada.)
¡Alguien llega! Escucha...

ANTONIO. Acaba.

ROSA. Si me quieres...

ANTONIO. ¡Si te quiero?

ROSA. Paga las deudas de honor
de tu padre y, así, el mio
ni te mostrará desvío
ni se opondrá á nuestro amor.

ANTONIO. ¿Tambien tú...?

ROSA. Sí; ese es el modo
de que la gente te estime.

ANTONIO. La ley de pagar me exime.

ROSA. ¡Qué importa? Págalo todo.

ANTONIO. Si tú lo exijes.

ROSA. Lo pido.

ANTONIO. Pues, sin dilacion alguna,
daré toda mi fortuna
por la de ser tu marido,
si es esa la condicion.
¡Qué no hará quien tanto te ama?

(La besa la mano. Luis aparece por la puerta del foro y se queda estupefacto; Rosa da un grito ahogado, y váse corriendo por la segunda puerta derecha. Antonio se queda muy tranquilo.)

ROSA. ¡Luis!
LUIS. (Aparte) ¡Oh! Me sopla la dama.
Tiene gracia la cuestion.

ESCENA X.

ANTONIO y LUIS.

ANTONIO. ¿Tú?
LUIS. ¡Qué es esto?
ANTONIO. Lo que ves.
LUIS. ¿La diste en la mano un beso?
ANTONIO. Te equivocas.
LUIS. ¡Lo que es eso...!
ANTONIO. No fué un beso... Han sido tres.
Me caso. Serás testigo
de la boda.
LUIS. ¿Yo? (Aparte.) Ilusiones.
No se pierden dos millones
por complacer á un amigo.
ANTONIO. Me caso con Rosa.
LUIS. Antonio;
sin duda ignoras quién es.
ANTONIO. Sé que es hija del Marqués.
LUIS. Pero no de matrimonio.
ANTONIO. (Con emocion) ¡Pobre Rosa!
LUIS. ¡Y es tan bella...!
(Aparte, con alegría.)
Desiste.
ANTONIO. (Preocupado.) ¡Oh!
LUIS. Comprenderás...
ANTONIO. Que esa es una razon más
para casarse con ella.
Tiene el sér innominado,
mártir de lo que otro ha hecho,
el legítimo derecho
de un nombre, que le han robado.
LUIS. Si esa es tu filosofía,
ya no me debe extrañar
que te niegues á pagar
lo que tu padre debía.
ANTONIO. No me niego.

LUIS. ¿Hablas de véras?
ANTONIO. Por el contrario, lo ansío.
LUIS. (Aparte con alegría.)
¡Oh! (Alto.) Pues eso, amigo mio,
lo lograrás cuando quieras.
ANTONIO. Hoy mismo, si puede ser.
LUIS. ¿Has cambiado de opinion?
ANTONIO. Ya lo ves.
LUIS. ¿Por qué razon?
ANTONIO. Por amor á una mujer.
LUIS. ¿Rosa exije...?
ANTONIO. No; suplica.
Tú sabrás, que eres Agente,
lo que he de hacer.
LUIS. Ciertamente.
(Aparte.) Ya comprendo. Rosa es rica.
(Alto.) Pues, ya que hablas tan formal,
mira...
(Saca el pagaré que le entregó el Marqués.)
ANTONIO. ¿Qué es eso?
LUIS. Anteayer
me dieron, para vender,
el crédito principal
de esa quiebra desdichada
que arruinó á tu padre un dia.
ANTONIO. (Cogiendo el pagaré.)
¿Es esto lo que debía?
LUIS. Sí.
ANTONIO. (Rasgando el pagaré.)
Pues ya no debe nada.
LUIS. (Sorprendido y enojado.)
¡Qué has hecho?
ANTONIO. Romperle.
LUIS. ¡Oh!
ANTONIO. (Con flema y entregando á Luis el resguardo talonario que mostró al Juez en la escena 6.ª)
Ten.
LUIS. (Aparte, mirando el documento.)
¡Yo sueño?
ANTONIO. (Con acento sarcástico.) ¿Cesó el temor?
De cómo un hombre de honor
dudó de un hombre de bien.

LUIS. (Procurando disimular su alegría.)
Pero ¿qué has hecho?
ANTONIO. Mi gusto.
LUIS. No asciende el crédito á tanto.
Ha sufrido algun quebranto.
ANTONIO. Lo que sobre, por el susto.
LUIS. Pero...
ANTONIO. ¿Qué?
LUIS. Apénas concibo...
ANTONIO. Dame un recibo...
LUIS. ¡Muchacho
más loco...!
(Antonio le mira con desprecio.)
Voy al despacho
á extender ese recibo,
aunque no hay necesidad.
(Váse por la primera puerta derecha.)
ANTONIO. ¡Oh! sí. Tengo mucha priesa
de mostrar á todos esa
patente de dignidad.
(El Juez llega por el foro.—Antonio le ofrece la mano.)
Choque usted.

ESCENA XI.

ANTONIO y el JUEZ.

JUEZ. ¿Eh? ¿Qué ha pasado?
(Observando el aire de triunfo con que Antonio le mira.)
Tú has hecho algun desatino.
ANTONIO. Pagué mis deudas. Me arruino.
JUEZ. ¡Cómo?
ANTONIO. Ya soy hombre honrado.
JUEZ. Guarda el secreto.
ANTONIO. ¿Por qué?
Soy honrado y lëal.
JUEZ. ¡Sí?
Si lo saben ¡ay de tí!
ANTONIO. No comprendo.
JUEZ. Te diré.

Dentro de poco verás
que has hecho una tontería.
Oye y tiembla.

ANTONIO. ¡Madre mia!
¿Cuentecito?

JUEZ. Uno no más.
Habia un perro pachon,
por todos acariciado
porque era mal encarado
y se llamaba Lëon,
mas cambió de modo tal
que el amo dijo una vez:
"Voy á premiar tu honradez.
"Desde hoy... te llamas: Lëal.
Esperando otro regalo
quedó el perro, cuando el hombre:
"Fíjate bien en el nombre.
"¡Lëal! "dijo, y le dió un palo.
"¡Guay de mí! (el perro exclamó)
"Ese nombre es un pöema.
"¿Ser lëal?... *Ecco il problema.*"
Aquel nombre le perdió.
"¡Lëal!" oía y un chico
le tiraba de la cola;
"¡Lëal!" y una cacerola
le pegaba en el hocico.
"¡Lëal!" escuchaba absorto
cuando olfatëaba el queso;
"¡Lëal!" al tirarle un hueso;
"¡Lëal! al atarle corto.
Un dia, el pobre animal
ve á su dueño con un gorro
hecho de la piel de un zorro...
¡su enemigo natural!
y el amo, al notar que chilla
el perro y con él se encara,
"¡Lëal!" grita, y le dispara
un tiro con mostacilla.
Apénas oyó el vocablo,
huyó el perro á la carrera
y, al pasar junto á una era
como alma que lleva el diablo,

ladróle otro can: "¡Detente!"
y él respondió: "No haré tal"
"Cómo te llamas?—Lëal"
"—Pues ¡corre que viene gente!"
"—Soy honrado.— ¡Qué sandez!"
"Quédate si te parece,"
"mas ya verás lo que escuece"
"el premio de la honradez."
"—Ni te irás, ni iré contigo,"
gruñó el otro y le hizo presa
y él aullaba con sorpresa:
"¡*Tú quoque*! ¡*Tú quoque*! ¡Amigo!"
Bueno es que el lance recuerde
al Lëon domesticado.
A perro lëal y honrado
hasta el amigo le muerde.

ANTONIO. Del caso, lo más chistoso
es que, al referirme el cuento,
me muerde en este momento
mi amigo más cariñoso.
Un juez de los más austeros
como usted...

JUEZ. El Juez opina
que es un loco quien se arruina
en provecho de usureros.
Como me envíe el Destino
un prestamista al Juzgado,
si no logro verle ahorcado
le mando á San Bernardino.

ANTONIO. Lo que debía mi padre...

JUEZ. Con su hacienda has satisfecho.
Nadie tenía derecho
al capital de tu madre.

ANTONIO. La ley del honor

JUEZ. ¿Qué indica?
¿Se ha escrito?

ANTONIO. No.

JUEZ. ¿Es ley de *boca*?
Si es secreta, no se invoca;
si es honrada, se publica.
Sin salir de esa ley ancha,
fué ladron en el castillo

y auxiliar de Ginesillo,
Don Quijote de la Mancha.
¡Arruinado? Estás demente.

ANTONIO. ¡Baf!

JUEZ. Y ¿quién era *tu inglés*?

ANTONIO. Luis...

JUEZ. Si lo dige... Ese...

ANTONIO. Es
una persona decente.

JUEZ. ¿Dónde está?

ANTONIO. (Señalando hácia la primera puerta derecha.)
Allí.

JUEZ. Voy á hablar
con él, porque...

ANTONIO. Poco á poco.
No consiento...

JUEZ. Tú estás loco.

ANTONIO. Oiga usted

JUEZ. Loco de atar.

(Váse por la primera puerta derecha sin querer escuchar á Antonio.)

ANTONIO. ¡Yo loco...? Eso es una ofensa.
¡Censura mi accion honrosa...!
mas ya soy digno de Rosa
y espero mi recompensa
del cariñoso interés
con que mira el mundo entero
á un cumplido caballero...

(El Marqués sale por el foro muy preocupado.)

ESCENA XII.

ANTONIO y el MARQUES.

MARQUÉS. (Aparte sin reparar en Antonio hasta que lo indique el diálogo.)
¡Estoy perdido!

ANTONIO. (Aparte.) El Marqués.

MARQUÉS. (Aparte.) Ya no sé á quién me dirija
en tan grave compromiso.
¡Cómo pagar? Es preciso
que entre en el convento mi hija.

ANTONIO. (Aparte.) Este apreciará mejor
mi proceder delicado.

MARQUÉS. (Reparando en Antonio.)
Antonio.

ANTONIO. Estoy arruinado.
Ya soy un hombre de honor.

MARQUÉS. ¿Pagaste?

ANTONIO. Sí.

(Le ofrece la mano. El Marqués retira la suya como avergonzado.)

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Oh!

ANTONIO. ¿Qué razon
da motivo á ese desden?

MARQUÉS. ¿Crees...?

ANTONIO. Soy hombre de bien
y tengo una pretension.
Amo á Rosa...

MARQUÉS. ¡Tú?

ANTONIO. Es mi bella
desconocida...

MARQUÉS. ¿Qué dices?

ANTONIO. Que nos haga usted felices,
puesto que soy digno de ella.

MARQUÉS (Aparte, muy preocupado.)
¿Pero, Luis ha percibido
el total del pagaré...?

ANTONIO. ¿Con que...?

MARQUÉS. (Ensimismado.) Es imposible.

ANTONIO. ¿Qué?

MARQUÉS. (Aparte.) Yo sabré lo que ha ocurrido.
(Alto.) ¡Tú arruinado? No consiento...

ANTONIO. ¡Qué! ¿Me niega usted su mano?

MARQUÉS. (Distraido.)
¿Mi mano? No. (Le alarga la mano.)

JUAN. (Aparece por el foro y dice al Marqués.)
El escribano
que viene á...

MARQUÉS. (Interrumpiéndole.) Voy al momento.
(Se dirige hácia el foro.)

ANTONIO. Mas, yo quisiera saber...

MARQUÉS. Ahora no.

ANTONIO. Yo necesito...

MARQUÉS. (Aparte.) La deshonra ó el delito;
es necesario escoger.
Ganemos tiempo.
ANTONIO. La adoro
y...
MARQUÉS. El escribano me espera.
ANTONIO. ¿No me escucha usted siquiera?
MARQUÉS. Vuelvo. (Aparte.) ¡Sálvese el decoro!
ANTONIO. Soy hombre de honor.
MARQUÉS. ¡Ya... ya...
(Váse por el foro sin querer escuchar á Antonio.)

ESCENA XIII.

ANTONIO y la MARQESA; despues ROSA.

MARQUESA. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda, dice al ver á Antonio:)
¿Aun aquí?
ANTONIO. (Se vuelve desde el foro, y al ver á la Marquesa se acerca rápidamente diciéndola:)
Por Dios, señora,
escúcheme usted.
MARQUESA. (Aparte.) Me adora.
ANTONIO. Usted me comprenderá.
MARQUESA. ¿Qué dice usted? No me explico
lo que pretende de mí.
ANTONIO. Yo...
MARQUESA. Váyase usted de aquí.
ANTONIO. Señora...
MARQUESA. Se lo suplico.
ANTONIO. ¿Cree usted que mi presencia...?
MARQUESA. Su posicion ha cambiado...
ANTONIO. (Aparte.) Sabe que estoy arruinado.
(Alto.) Mi amor...
MARQUESA. Es una demencia.
(Interrumpiendo á Antonio, que quiere hablar.)
Sé lo que usted va á decir...
ANTONIO. ¿Sabe usted?
MARQUESA. Se me figura
que pretende una locura
en que no he de consentir.

ANTONIO. Pero usted que no hace mucho
me ofrecia su influencia
con la que amo...

(Rosa sale por la segunda puerta derecha, como para dirigirse hácia el foro y escucha lo que sigue, sin ser vista por Antonio ni la Marquesa.)

MARQUESA. Esa insistencia.
ANTONIO. Es prueba de amor.
ROSA. (Aparte.) ¡Qué escucho?
ANTONIO. Aquí, al Marqués, hace poco
quise, á fuer de hombre de honor,
hablarle de nuestro amor...
MARQUESA. ¡Al Marqués? ¿Está usted loco?
ANTONIO. ¿Yo?
MARQUESA. De fijo.
ROSA. (Aparte.) ¡Qué falsía!
MARQUESA. ¡A mi marido?
ANTONIO. Y ¿qué importa?
MARQUESA. Ya es demasiado.
ANTONIO. A la corta
ó á la larga, lo sabría.
Usted sabe que la adoro
y no extrañe...
MARQUESA. Quien profiere
esas frases, ni me quiere
ni respeta mi decoro.
(Se dirige hácia la izquierda.)
ROSA. (Aparte.) ¡Me engañaba! ¡Qué traicion!
(Váse por el foro.)
MARQUESA. (Aparte.) ¡Rosa! ¿Escucha...?
(Alto.) ¡Caballero!
ANTONIO. Esa mujer que yo quiero
es...
MARQUESA. No admito explicacion.
ANTONIO. Usted creyó... Yo no digo...
Es que á veces se interpreta...
Un hombre de honor...
MARQUESA. Respeta
la morada del amigo;
y, ya que usted hace acopio
de honor, en vez de guardarle
pudiera usted emplearle

en respetarse á sí propio.

(Váse por la segunda puerta izquierda.)

ANTONIO. Pero, oiga usted... ¡Voto á brios!

(Al volver se encuentra con Rosa que ha salido por el foro.)

¡Rosa! ¡Rosa mia!

ESCENA FINAL.

ANTONIO y ROSA; despues LUIS y el JUEZ.

ROSA. ¡Atrás!

ANTONIO. ¡Qué?

ROSA. Ni una palabra más;
todo acabó entre los dos.

(Se dirige hácia la segunda puerta derecha.)

ANTONIO. Escucha y te ofrezco.

ROSA. Aquí,
no hace mucho, me parece
que dió usted más que me ofrece
y ¡era poco para mí!

ANTONIO. ¿Sabes...?

ROSA. Todo.

ANTONIO. (Enojado) ¡Y, codiciosa,
me desprecias?

ROSA. Nada ignoro.
Usted me ofreció un tesoro,
que ha empleado en *cualquier cosa.*

ANTONIO. En pagar deudas de honor.

ROSA. (Enojada.) Pues así las califica
sepa usted que yo soy rica
y no admito acrëedor.

(Váse por la segunda puerta derecha. Luis y el Juez salen por la primera del mismo lado.)

ANTONIO. ¡Y yo amaba á esa mujer...!
¡Me deja porque soy pobre...!

LUIS. (Al Juez, con impaciencia.)
Dígaselo usté al que cobre;
yo nada tengo que ver.

JUEZ. (A Luis, por Antonio.)
Allí está.

LUIS. Es que tengo prisa.

JUEZ. Pero ..

ANTONIO. (A Luis.) Luis. ¡Mi fiel amigo!

(Va como á arrojarse en brazos de Luis, que esquiva el abrazo.)

LUIS. Vuelvo. (Se dirige hácia el foro.)

ANTONIO. Mas...

LUIS. Vuelvo, te digo...

(Váse por el foro.)

(El Juez lanza una carcajada. Antonio dice con mal humor.)

ANTONIO. Esto no es cosa de risa.
¡No hay justicia!

JUEZ. Aquí está el Juez.

(Con tono de burla y como si llamase á un perro.)
¡Leal!

ANTONIO. (Muy enfadado, se pone el sombrero y váse precipitadamente por el foro.)
¡Voto á...!

JUEZ. Pues señor;
ya ha sentido el escozor
del premio de la honradez.
No quiere que le recuerde...

(Suena fuera rumor de voces y ladridos de un perro, como si éste hubiese mordido á alguno y le castigasen.)

JUAN. (Dentro.)
¡Chucho!

JUEZ. (Acercándose á la puerta del foro.)
¡Qué ha sido? (Vuelve y añade.)
¡Eh! ¿Qué tal...?
Le mordió el perro. Es lëal
y ya hasta el perro le muerde.

TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Es de noche. La escena está iluminada por dos lámparas colocadas una sobre el velador y otra sobre una consola. Al levantarse el telon aparece Juan cerca de la reja del jardin, hablando con el Juez, que estará dentro.

ESCENA I.

JUAN y el JUEZ.

JUEZ. (Dentro.) ¿No hay llave?
JUAN. Y se me figura
que hace un rato, cuando entré
con los mozos, la dejé
metida en la cerradura.
JUEZ. Iré por la otra escalera.
JUAN. Yo sé correr el pestillo.
Si tuviera aquí un cuchillo.
Vera usted...

(Se dirige hácia una de las panoplias y coge un puñal; despues vuelve y procura abrir la puerta del jardin, descorriendo el pestillo.)

De esta manera.
JUEZ. No vas á poder...
JUAN. Sí puedo.
Ya cede...
JUEZ. Se va á romper.
JUAN. Ya está.

(Abre la verja. El Juez entra en la habitacion.)

JUEZ. Por fin... Dame... ¿A ver?

(Examinando el puñal que le entrega Juan.)

¿Gastas puñal de Toledo?

JUAN. ¡Quiá! Es del amo.

JUEZ. Y muy bonito.

JUAN. Don Luisito se le trajo...
y es muy *propio*.

JUEZ. Sí.

JUAN. Y muy majo...

JUEZ. (Dejando el puñal sobre la mesa.)
Muy propio... de Don Luisito.

JUAN. ¡Qué guapo es!

JUEZ. Sí.

JUAN. Y ¡qué valiente!...
Y gasta muy poca calma.
Le rompe á cualquiera el alma...
Es un señor muy decente.
¡Y Agente en la Bolsa!...

JUEZ. (Aparte.) ...agena.

JUAN. Allí está, con la Señora,
en el baile.

JUEZ. ¿Empezó?

JUAN. Ahora.

JUEZ. ¿Hay mucha gente?

JUAN. Se cena.

JUEZ. Don Antonio ¿no ha llegado
todavía?

JUAN. Ni vendrá.
¡Para bailes estará!

JUEZ. ¿Pues?...

JUAN. Dicen que está arruinado.
¡Pobre!

JUEZ. ¿Lo sientes?

JUAN. Yo, viendo
una desgracia, quisiera
remediarla, si no fuera
porque...

JUEZ. ¿Por qué?

JUAN. (Dando un suspiro.) Yo me entiendo.

JUEZ. Y ¿fué tambien al salon
Doña Rosa?

JUAN. ¡Pobrecita!
No señor. La Señorita
está aquí en el pabellon.

JUEZ. ¿La compadeces tambien?
JUAN. Sí; pero aunque es desgraciada
no haria por ella nada,
porque es muy malo hacer bien.
JUEZ. Hazle aunque no te convenga,
que no siempre saldrás mal.
Sé hombre bueno.
JUAN. No haré tal.
No hay *mal* que por *bien* no venga.
JUEZ. No olvidaré el aforismo.
JUAN. Fuí á un juicio con un sereno
y, por meterme á *hombre bueno*,
me rompieron el bautismo;
así que no hago un favor,
como tampoco una ofensa.
JUEZ. "Haz bien y la recompensa
conseguirás..."
JUAN. ¡Ay, Señor!
(Mostrándole una cruz que lleva en el ojal.)
Mire usted.
JUEZ. ¿Una cruz? Y es
de Beneficencia.
JUAN. Sí.
JUEZ. ¿Te la dieron?...
JUAN. ¡Ay de mí!
Por dar la vida á un *inglés*.
JUEZ. ¿Qué?
JUAN. Una vez (y estaba cojo)
salté de Cádiz al puerto
huyendo de un sastre tuerto
que me habia *echado* el *ojo*.
Llegué á la orilla del mar...
Yo nado con rapidez...
Crea usted que soy un pez...
JUEZ. Lo empezaba á sospechar.
JUAN. Ya en el muelle, en el instante
en que volvia de priesa
al ver la bandera inglesa
que izaba un barco mercante,
oigo gritar á un tropel:
"¡Favor! ¡Socorro! ¡Una soga!..."
Veo á un hombre que se ahoga

y me lanzo al mar por él.
Logro evitar el desastre
salvando al hombre, que alienta,
me mira y... saca una cuenta
y me la ofrece... ¡Era el sastre!
que exije, tras un denuesto
hablando de *mi solapa*,
mil duros por una capa
que me hizo á *interés compuesto*.
En vano grité ofendido:
"Ese es un papel mojado..."
Tras de lance tan salado
(como en el mar sucedido)
á mí, que llevé por lastre
al sastre en aquel chapuz,
me enviaron esta cruz
por *dar la vida á mi sastre*,
como diciendo: "¡Ah, valiente!
"¿Pescas sastres de lo fino?
"Pues pasa á San Bernardino
"con la cruz correspondiente."
Ya ve usted por qué ocurrencia
alcancé esta distincion
que se llama con razon
la cruz de Beneficencia
y comprenderá tambien
que, desde entónces, por miedo
no haga un favor cuando puedo,
porque es muy malo hacer bien,

JUEZ. Pues aún fuí yo más bolonio.
Tambien hice mi chapuz,
y no me dieron más cruz
que la cruz del matrimonio.
Yo, al ver una cosa negra
flotando en un remolino,
me tiré al estanque chino
por dar la vida á mi suegra.

JUAN. Pues pescó usted buen salmon.

JUEZ. Sí, era buena...

JUAN. ¿Ya no es?

JUEZ. A los cien años y un mes
se murió... de sarampion.

JUAN. ¿Manda usted alguna cosa?
JUEZ, Espera. Sí... (Aparte.) Este podría
avisarle... Convendría
que Antonio hablase con Rosa.
(Alto.) ¿Conoces mi casa?
JUAN. Sí.
El juzgado del distrito.
JUEZ. Pues véte y dí al señorito
Antonio, que venga aquí
para tratar de un asunto
con el Marqués...
JUAN. (Mirando hácia el foro.) Allí viene
precisamente.
JUEZ. Conviene
que no tardes.
JUAN. (Muy solícito.) Voy al punto.
JUEZ. Hazme el favor.
JUAN. Sí señor.

(Se dirige apresuradamente hácia la verja del jardin, que está entornada, y da de bruces sobre ella.)

¡Ay!
JUEZ. ¿Qué fué?
JUAN. Por ir tan listo...
¡Si lo dije!... ¡Si está visto!
No puedo hacer un favor.

(Váse por la puerta del jardin.)

ESCENA II.

El JUEZ y el MARQUÉS, que sale por el foro.

JUEZ. (Aparte.) El Marqués. Llegó la mia.
O rompo el baston de juez,
ó ha de triunfar la honradez
contra la *caballería*.
MARQUÉS. ¡Oh, amigo!...
JUEZ. El nombre de amigo
vengo á invocar, en un trance
enojoso.
MARQUÉS. Si es un lance
de honor, cuente usted conmigo.

JUEZ. De honor es.
MARQUÉS. ¿Grave?
JUEZ. Segun
se mire...
MARQUÉS. Entónces se mata
ó se muere. Y bien, ¿se trata?...
JUEZ. Pues... de un delito comun.
MARQUÉS. Siendo cosa de delito,
yo no sé por qué razon
reclama mi intervencion
usted, que es juez del distrito
y esta mañana, exaltado,
dijo que Ley la es una
y no debe haber alguna
sobre la ley del Estado.
JUEZ. Yo mi indiscrecion deploro,
pero acudo á una persona
que comenta y colecciona
los preceptos del decoro;
porque, de manera igual,
dijo al advertir mi error
que hay un Código de honor
sobre el Código penal.
Pero escuche usted la historia.
MARQUÉS. Ruego á usted que sea breve.
JUEZ. (Mirando fijamente al Marqués.)
Antonio...
MARQUÉS. (Sobresaltado.) ¿Qué?
JUEZ. (Aparte.) Indicio leve.
Prosiga la indagatoria.
(Alto.) Pues señor... usted podría
evitar que al pobre Antonio...
distraigan su patrimonio
con una superchería.
MARQUÉS. (Levantándose.) ¡Eso es falso!
JUEZ. (Con calma.) No lo es.
MARQUÉS. Yo soy un hombre decente.
JUEZ. Por eso precisamente
acudo al señor Marqués
con plena seguridad
de lograr su proteccion
contra el autor de esa accion...

dicha: *irregularidad.*

MARQUÉS. ¡Luis! ¿Él?...

JUEZ. Sí.

MARQUÉS. ¡Esa accion indigna?

JUEZ. Ya veo que usted se asombra.
mas no soy yo quien le nombra;
es usted quien le designa.

MARQUÉS. Sé lo que la gente sabe.

JUEZ. Pues Luis no lo habrá contado.

MARQUÉS. Antonio...

JUEZ. Ese, sólo ha hablado
conmigo.

MARQUÉS. Es que...

JUEZ. (Aparte.) Indicio grave.

MARQUÉS. Luis no es capaz...

JUEZ. ¡Qué demonio!

MARQUÉS. ¡Si es casi un santo!

JUEZ. No tanto;
y, mire usted, si es un santo,
que no caiga sobre Antonio.
Al caer de gran altura
un san Francisco de yeso
(que aún fué santo á pesar de eso),
aplastó al ama del cura;
por lo que el juez competente,
que era un poco rutinario,
mandó empezar el sumario
de la manera siguiente:
"Causa mandada formar
"á san Francisco Javier
"por matar á una mujer
"en la iglesia del lugar."
Desde causa tan famosa,
los del pueblo, con espanto,
en oyendo: "Allí hay un santo,"
ponen piés en polvorosa;
y yo, que soy del país
y desempeño un juzgado
y veo que ha vacilado
en la peana un san Luis,
le juro á usted que esta vez
si cae el santo, va preso,

ya que otro, aunque era de yeso,
fué encausado por un juez.

MARQUÉS. Yo de Antonio conocía
la resolucion honrada,
mas nadie le quita nada
si él paga lo que debía.

JUEZ. Tiene usted mucha razon,
mas no es eso lo que pasa.
Es que Antonio, en esta casa,
tomó esa resolucion
por consejos de un amigo;
y, á lo que pude entender,
por amor á una mujer.

MARQUÉS. ¿Una mujer?

JUEZ. Eso digo.

MARQUÉS. ¿Quién es?

JUEZ. A decir verdad,
si lo supe no me acuerdo;
y es que la memoria pierdo
con mucha facilidad.

MARQUÉS. Tener la memoria infiel
es condicion peligrosa.

JUEZ. Cuando importa alguna cosa,
yo la escribo en un papel,
y, á falta de otro mejor,
cuando estoy en el Juzgado
empleo el papel sellado.

MARQUÉS. ¡Señor mio!

JUEZ. Servidor.

MARQUÉS. De mi honradez no tolero
que se dude.

JUEZ. Yo no dudo,
y, por eso mismo, acudo
al perfecto caballero
denunciándole que un vil
cobró seiscientos mil reales
por valores nominales
adquiridos en cien mil.

MARQUÉS. ¿Seiscientos mil?

JUEZ. Sí señor.

MARQUÉS. ¡Oh! Yo haré que ese dinero
vuelva á Antonio.

JUEZ. Así lo espero.
(Mirando hácia el foro.)
Luis se acerca.

MARQUÉS. Por favor,
déjeme á solas con él,
(El Juez asiente.)
y olvide usted lo ocurrido.

JUEZ. Pronto lo daré al olvido.
Tengo la memoria infiel.
(Se inclina gravemente y váse hácia el foro, por donde llega Luis.)

LUIS. (Al Juez.) ¡Oh! ¿Por aquí el Juez?

JUEZ. Sí tal.

LUIS. No esperaba... ¡Qué sorpresa!...

JUEZ. ¿Encontrarse un Juez? Pues esa
es cosa muy natural.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

LUIS y el MARQUÉS

LUIS. ¿Marqués?...
(El Marqués observa si alguno les escucha, y cierra la puerta del foro Luis dice aparte con recelo:)
¿Estamos seguros?
¿El Juez?... ¡Ah!... Ya... ¿Precauciones?
(Friamente é indicando el propósito de oir con flema lo que el Marqués pueda decirle.)
No perdamos dos millones
por ganar veinte mil duros.
(Alto al Marqués.)
Recibí su aviso amable.

MARQUÉS. Ya era tiempo de venir.

LUIS. ¿Tiene usté algo que decir?

MARQUÉS. (Con violencia y á media voz.)
¡Que es usted un miserable!

LUIS. ¡Marqués!

MARQUÉS. Lo dicho.

LUIS. (Con frialdad.) Hace poco
me avisaron que viniera,

pero ignoraba que fuera
para ver á un hombre loco.
Buenas noches.

(Se dirige hácia el foro. El Marqués le cierra el paso.)

MARQUÉS. No se pasa.
¡Infame!

LUIS. Por de contado
que usted no me habrá llamado
para insultarme en su casa,
sabiendo que, áun con razon,
no he de ofender el decoro
del padre de la que adoro
con todo mi corazon.

MARQUÉS. ¡Rosa de usted, que amparado
de mi noble confianza,
tramó una indigna asechanza
contra Antonio?

LUIS. No. Cuidado.
Ni en el negocio hay delito,
ni hay asechanza, ni red,
ni hice más que lo que usted
autorizó por escrito.

(Saca la carta que el Marqués le entregó en el primer acto.)

MARQUÉS. ¡Eso es falso!

LUIS. (Leyendo) "...realizar
"del modo que hemos tratado
"el crédito... (Subrayado.)
"...contra Antonio Salazar..."

MARQUÉS. (Queriendo apoderarse de la carta.)
Venga esa carta...

LUIS. ¿Por qué?
La exigencia no concibo.

MARQUÉS. (Mirando hácia la panoplia como si buscase un arma.)
¡Oh!

LUIS. El papel es un recibo
del dinero que pagué
á cuenta de una escritura,
y extraño el procedimiento
de exigir el documento

que mi crédito asegura...

MARQUÉS. ¡Traidor!

LUIS. Mi paciencia es harta.
Si usted me insulta otra vez,
mando la escritura al Juez
y entrego á Antonio esta carta.

MARQUÉS. (Amenazador.)
Antes te mato.

LUIS. (Con flema.) El señor
Mar ¡qués olvida, y le aviso,
que ántes de un duelo es preciso
pagar las deudas de honor.

MARQUÉS. Yo las pagaré al contado.

LUIS. Difícil juzgo la cosa,
porque el capital de Rosa
es depósito sagrado,
y hoy, que fué reconocida
por usted, no es el momento
de encerrarla en un convento
porque usted la herede en vida.

MARQUÉS. ¡Infame red!

LUIS. (Con fingida dignidad.) ¡Vive Dios!
Oigame usted con sosiego
y verá, si no es muy ciego,
quién vale más de los dos.

MARQUÉS. Sea.

LUIS. A Antonio, cuando entraba
hallé en esta habitacion;
manifestó la intencion
de pagar lo que adeudaba.

MARQUÉS. ¡Oh, sí! Él es honrado y bueno
y digno de ser marido
de Rosa.

LUIS. (Aparte.) ¡Qué torpe he sido!
Antonio gana terreno.
(Alto.) ...que lo hacía por ceder
á exigencias de una hermosa...

MARQUÉS. ¿Rosa?

LUIS. No conoce á Rosa,
pues llegó á Madrid ayer.

MARQUÉS. ¿Quién es ella?

LUIS. El lo sabrá.

Aquí le habló.

MARQUÉS. (Aparte; receloso.) ¡Vive el cielo!
¿Mi mujer!

LUIS. (Aparte.) Tragó el anzuelo.
Antonio no estorbará.

MARQUÉS. A mi ruego resistió,
y despues...

LUIS. Accedió á todo,
insistiendo de tal modo
que, en verdad, me sorprendió;
y, rompiendo decidido
el recibo contra él,
me dió en resguardo un papel
que ni siquiera he leido.
Yo no cobré, ni quería
cobrar capital ni rédito,
pero usted me entregó un crédito
y guardé la garantía.
(Entregándole el libro talonario que Antonio le dió en el primer acto.)
Tenga usted, que pensó mal,
y verá que sólo trato
de salvar al más ingrato
con su amigo más lëal.

MARQUÉS. ¿Pero él creyó?...

LUIS. No recuerdo
lo que dijo, ni tampoco
me interesa si está loco
y si usted está más cuerdo.

MARQUÉS. A Antonio hay que devolver
el resguardo...

LUIS. Bueno fuera.

MARQUÉS. Yo...

LUIS. Usted hará lo que quiera
y, yo, lo que debo hacer.
(Saluda gravemente y se dirige hácia el foro.)

MARQUÉS. Oiga usted...

LUIS. La dignidad
no trata con la malicia.
Cuando usted me haga justicia
recobrará mi amistad.

MARQUÉS. Es que han dicho... Yo creía...

LUIS. Creyó usted mal.
MARQUÉS. Lo confieso.
¿Rosa?...
LUIS. Ya hablaremos de eso.
(Aparte, saliendo por el foro.)
¡Pobre Antonio! Rosa es mia.

ESCENA IV.

El MARQUES; despues ROSA.

MARQUÉS. ¡Mi mujer?... ...¿Por su influencia
(Suena á lo lejos la música del baile.)
Antonio paga y se arruina?
¡Qué rayo de luz fulmina
el infierno en mi conciencia?
¡Qué siniestro resplandor,
que deslumbra y más sombrío
torna el horrible vacío
que se forma en derredor?
(Arrugando el papel que le dio Luis.)
¿Estas cifras que él ha escrito,
marcan la paga infamante
que me arrojan al semblante
la impudencia, y el delito!
...¡Y, Antonio, mi mano estrecha!
¿Por quién saber si es traidor?

(Rosa ha salido por la segunda puerta derecha; se acerca á la del foro y escucha la música lejana del baile en actitud melancólica, sin reparar en el Marqués hasta cuando lo indique el diálogo.)

¡Rosa!... Él habló de su amor.
...Y ella ¿le ama? ¡Qué sospecha!
Su implacable enemistad,
su desvío de mi esposa
¿serán celos? (A Rosa.)
Oye.
ROSA. (Sorprendida.) ¡Ah!
MARQUÉS. (Con mucho cariño.) ¿Rosa?
(Aparte.) Esta dirá la verdad.
(Alto.) Deseo hablarte.
ROSA. ¿De qué?

MARQUÉS. ¡Hija mia!
ROSA. (Con sorpresa y emocion.)
¡Oh!
MARQUÉS. ¿No lo eres?
ROSA. Señor...
MARQUÉS. (Rectificando.) Padre... ¿No me quieres?
(Rosa solloza.) ¿Por qué lloras?
ROSA. (Procurando contenerse.) No lo sé.
MARQUÉS. ¿Es de pena?
ROSA. Es de alegría.
MARQUÉS. No llores.
ROSA. Yo bien quisiera,
pero... esta es la vez primera
que usted me dice: ¡Hija mia!
(Se echa á llorar.)
MARQUÉS. (Aparte.) ¡Es cierto!
ROSA. (Conteniéndose.) ¿Cómo evitar
que corra el llanto indiscreto?
MARQUÉS. ¡Rosa!
ROSA. (Suplicando.) No... ¡Hija! Yo prometo
que no volveré á llorar.
MARQUÉS. (Mirándola atentamente.)
Déjame ver esos cielos
que Dios te ha dado por ojos.
¿Amas á un hombre?
ROSA. (Con trasporte.) ¡Ah!
(Transicion. Con enojo, añade:)
¡No! (Llora.)
MARQUÉS. (Aparte.) ¿Enojos
y lágrimas? ¡Tiene celos!
(Alto y con tono cada vez más insinuante.)
Si áun duerme tu alma tranquila
en las sombras de la idea
¿qué es eso que centellea
á traves de tu pupila?
ROSA. Reflejo de triste encanto
que errante y trémulo vaga.
Es... una luz que se apaga
con las gotas de mi llanto.
MARQUÉS. ¿Fué tu afecto criminal?
(Rosa contesta negativamente con un ademan altivo.)

Si no manchó tu pureza
¿por qué encerrar tu belleza
en la cárcel de un sayal?
Tienes un motivo grave.

ROSA. Padre...

MARQUÉS. Negarlo no intentes:
¿Por qué callas lo que sientes?

ROSA. Por crëer que usted lo sabe.

MARQUÉS. Rosa; mi injusto desvío
entibió tu amor...

ROSA No; padre.

MARQUÉS. ...pero en nombre de tu madre
hoy te implora el amor mio.
Escucha y di la verdad,
que, el callarla, más ofende;
mira que de tí depende
toda mi felicidad.
Algo se debe oponer
á tu dicha.

ROSA. ¿Qué?

MARQUÉS. Lo ignoras.
¿En quién piensas cuando lloras?
¿Acaso en una mujer?...

ROSA. (Mirando al cielo.)
¡Oh... si!

MARQUÉS. (Con recelo creciente.) ....¿que llegó á olvidar
su decoro por un hombre?

ROSA. No pronuncie usted su nombre.
(Aparte.) De mi madre quiere hablar.

MARQUÉS ¿Conoces su deshonor!

ROSA. No fué suyo únicamente.
Si ella ha sido delincuente,
lo fué más el seductor.

MARQUÉS. ¡Y nada has dicho!

ROSA ¡Ay de mi!
Harto pública es la historia
que repite de memoria
todo el mundo.

MARQUÉS ¡Todos?

ROSA Sí.

MARQUÉS. ¡Por ella, el mundo crüel
me infama?

ROSA. ¡Oh, sí!
MARQUÉS ¡Maldicion!
ROSA. (Aparte, mirando al cielo.)
Concédele tu perdon
¡madre mia!
MARQUÉS. (Aparte.) ¡Esposa infiel!
(Alto.) ¿Tú sabes que un desalmado
ratero de la honra agena,
aleve como la hiena
holló el recinto sagrado
de la familia?
ROSA. Lo sé,
mas no hable usted de ese modo.
MARQUÉS. ¡Por qué si lo sabes todo?
ROSA. Por vergüenza, lo olvidé.
MARQUÉS. Pues tambien yo, avergonzado,
te juro que ese traidor
á las leyes del honor
que tu afecto ha despreciado,
ese que á mísera suerte
te condena; ¡el vil é infame!...
(Rosa extiende la mano como para impedirle hablar.)
¡Qué más quieres que le llame?
...Ese es un reo de muerte.
ROSA. (Sobrecogida.)
¡De muerte?
MARQUÉS Sí; harto ha vivido
de la ajena desventura
y va á morir.
ROSA. (Abrazándole como para impedir que se dé muerte.)
¡Qué locura!
¡Por piedad!
MARQUÉS. Y él ¿la ha tenido!
ROSA. ¡Padre!
MARQUÉS Aparta.
ROSA. ¡Usted suicida?
MARQUÉS. (Muy sorprendido.)
¡Qué?
ROSA. ¡Jesus! Padre adorado,
no añada usted á su pecado
el de quitarse la vida. (Pausa.)

MARQUÉS. ¡Has supuesto que era yo
porque hablé de un miserable?
ROSA. Como habló usted del culpable
que á una mujer deshonró
y mi afecto despreciaba,
á mi memoria acudía
un nombre que repetía
mi madre, cuando espiraba.
MARQUÉS. (Sombrío.) ¿Hablabas de ella?
ROSA. Yo sí.
MARQUÉS. (Aparte.)
¡Qué vergüenza! (Alto.) ¡Te engendró
mi delito y encarnó
mi remordimiento en tí!
¡De las sombras me alejaba
y á la luz me dirigía
y no vi que me seguía
la sombra que atrás dejaba!
Déjame. (Pausa corta. Rosa se aleja lentamente y vuelve.)
ROSA. Padre, ¡perdon!
MARQUÉS. ¡Pobre hija mia!
ROSA. (Con alegría.) ¡Qué escucho!
MARQUÉS. ¿Amabas á Antonio?
ROSA. Mucho,
con todo mi corazon.
MARQUÉS. ¿Y ya?...
ROSA. ¡No le he de querer!...
...si puedo; y áun le he de odiar.
Desde hoy le debo olvidar.
MARQUÉS. (Manifestando nuevamente sus recelos.)
Luego ¿le amabas ayer?
ROSA. Sí, padre.
MARQUÉS. Y él ¿te quería?
ROSA. Sí.
MARQUÉS. Aún te amará.
ROSA. Me ha olvidado.
MARQUÉS. ¿Acaso te han engañado?...
ROSA. ¡Si le ví!...
(Se detiene súbitamente como arrepentida de lo que iba á decir.)
MARQUÉS. (Apremiante.) Sigue, hija mia.

ROSA. (Turbada.) Yo...
MARQUÉS. Dime lo que te pasa.
ROSA. (Aparte.) ¡Qué iba á hacer!
MARQUÉS. ¡Qué ha sucedido
aquí?
ROSA. No...
MARQUÉS. Sí; aquí habrá sido
(pues no saliste de casa)
donde le has visto, y quizás
á la mujer que él adora...
(Enojado.) ¿Por qué te callas ahora?
Habla.
ROSA. (Aparte.) ¡Dios mio!
MARQUÉS. (Cogiéndola de un brazo.) ¡Hablarás?
¿Es mi esposa?
ROSA No lo sé.
¡Oh! Por piedad...
MARQUÉS. ¿Por qué ruegas!
ROSA. Nada he dicho.
MARQUÉS. Nada niegas.
¡Habla, ó juro!...
ROSA. (Con decision.) No lo haré.
MARQUÉS. ¿Mi esposa es infiel?
ROSA. Lo ignoro.
MARQUÉS. Tú lo sabes.
ROSA. No.
MARQUÉS. ¡Mentira!
¡Vive Dios! Confiesa. Mira
que va en ello mi decoro.
ROSA. ¡No!
MARQUÉS. ¿Harás que, desesperado,
mi propia sangre derrame?
ROSA. Muy apurada.)
¡Qué es lo que usted pide?
MARQUÉS. (Furioso.) ¡Infame!
Mi honor.
ROSA. (Con brío.) Y ¿quién me le ha dado!
MARQUÉS. ¡Rosa!
ROSA. Sin honra nací,
aunque de honrada me precio.
¡Vergüenza, oprobio y desprecio...
eso es lo que recibí!

(Juan sale por la puerta del jardin.)

MARQUÉS. ¡Ay de tí!

(Rosa cae de rodillas. El Marqués hace ademan de arrojarse sobre ella. Juan se interpone, rechaza al Marqués y éste se dirige hácia una panoplia como para coger un arma; despues se contiene. Juan toma una actitud respetuosa, pero digna. Todo segun indica el diálogo.)

JUAN. ¿Qué ha sucedido?
Yo no puedo consentir.

MARQUÉS. ¡Oh! (A Juan despues de la pausa indicada.)
Si no quieres morir,
véte al punto. Te despido.

(Aparte, cogiendo el papel que dejó sobre la mesa.)

¡Antonio! Si se presenta...
¡Oh, sí! A su casa al instante.
Voy á arrojarle al semblante
este papel que me afrenta.

(Coge el abrigo y el sombrero, que estarán sobre una silla, y váse por la puerta del jardin cuando lo indique el diálogo.)

ROSA. (Aparte.) ¡Oh, madre!

JUAN. (Al Marqués.) Pero señor...

MARQUÉS. (A Juan, con enojo.)
Que no te encuentre al volver. (Váse.)

JUAN. Tenía que suceder.
No puedo hacer un favor.
Me despide... ¡Qué demonio!
Así escrúpulos me quita.

ESCENA VI.

ROSA y JUAN.

ROSA. (Aparte.) ¡Nadie me ama!

JUAN. (Saca una carta y, despues de mirar si llega alguno, se la ofrece á Rosa.)
Señorita.

ROSA. ¿Qué?

JUAN. Carta de Don Antonio.

ROSA. ¡Se atreve á escribirme?

JUAN. Sí
y ¡estaba tan triste el pobre!

ROSA. (Mirando la carta sin abrirla.)
Nada hay escrito en el sobre.
¿Dijo que era para mí?

JUAN Tal creo. Lëa usted.

ROSA. (Abre la carta, lee rápidamente y dice aparte:)
¡Oh!

JUAN El nombre no sé de fijo,
mas, *la señorita*, dijo.

ROSA. (Leyendo, aparte.) "¡Vida mia!"
(Aparte.) ¿Es ella ó yo?
(Vuelve á leer, aparte.)
"Vas á juzgarme insensato.
"A solas hablarte quiero.
"Accede; si no, me muero.
"Si no me muero, me mato."
"Miéntras el baile..." (Aparte.) ¡Gran Dios!

JUAN. ¿Era para usted?

ROSA. Al fin
lo sabré.
(Leyendo, aparte.) "...por el jardin,
"esta noche al dar las dos..."
(Alto, disimulando.)
Para mí no puede ser
esta carta.

JUAN. ¡Buena la hice!
¡Pues, para quién?

ROSA. No lo dice.

JUAN. Y ahora ¿qué vamos á hacer?

ROSA. (Despues de reflexionar un instante.)
Devolverla... mas la he abierto.

JUAN. Todo arreglarse podría.
El sobre en blanco venía;
se pone otro.

ROSA. Coge un sobre del pupitre, mete en él la carta y la cierra.)
Sí por cierto.

JUAN. Y ¿qué diré al señorito?

ROSA. (Con tono ambíguo.)
Que no le conozco.

JUAN. (Cogiendo la carta.) Bien.

ROSA. (Aparte.) Así demuestro desden
y, acaso, deshonra evito.

JUAN. Pues bien claro le entendí.
"Señorita... Buena es esa.

ROSA. ¿Qué?

JUAN. A la señora Marquesa
tambien la llaman así.

ROSA. (Aparte.) ¡Oh, qué idea! Sí; es mejor.

JUAN. Acaso él no se explicára.
¿Si será la carta para
la señorita mayor?

MARQUESA. (Dentro, llamando.)
¡Juan!

JUAN. Ella.
(Se dirige hácia el foro.)

ROSA. (Vacilando.) ¡Qué vas hacer?

JUAN. Pues, darla el billete.

ROSA. (Resueltamente.) ¡Oh! Sí;
mas no digas que rompí
el sobre.

JUAN. No es menester.

(La Marquesa llega por el foro acompañada por un jovencito á quien despide en el umbral de la puerta; trae el vestido recogido por un lado como si se le hubiese manchado.)

ESCENA VII.

DICHOS y la MARQUESA.

MARQUESA. (Al que la acompaña.)
Muchas gracias. Aquí están.

ROSA. (Aparte.)
¡Qué importa? Una prueba quiero.
(Váse el jovencito. La Marquesa entra por el foro.)

MARQUESA. (Mirando su vestido.)
Toda el agua del florero
cayó encima... ¿Rosa?... Juan;
pon luz en mi tocador.
(A Rosa.) ¿No te acostaste?

ROSA. ¿Qué ha sido?

MARQUESA. Que he estropeado el vestido...
(A Juan que ha ido á coger la lámpara de la consola.)
Avisa á Julia... ¡Qué horror!
(A Rosa.)
¿Qué hablabas con Juan ahora?

ROSA. Para usted darme quería
una carta que traía.

MARQUESA. ¿Una carta?

JUAN. (Ofreciendósela.) Sí señora.

ROSA. (Fingiendo indiferencia.)
Es de un señor Salazar
que no conozco ¿Quién es?
(Mira con fijeza á la Marquesa, la cual dice como involuntariamente:)

MARQUESA. ¿El... (Disimulando.)... amigo del Marqués.

ROSA. ¿Mi padre?

MARQUESA. Sí... (Coge la carta, lee y dice aparte.)
¡Oh!

ROSA. (Aparte, mirando á la Marquesa.)
¡Qué dudar!

MARQUESA. (Aparte.)
¡Qué imprudencia! (Alto.) Ya tenemos
lo de siempre. Peticiones...

ROSA. ¿Cómo?

MARQUESA. ... y recomendaciones.

ROSA. ¿Atendibles?

MARQUESA. Ya veremos.

JUAN. (Ha cogido la luz de la consola y, al pasar cerca de Rosa, la dice aparte:)
¿Lo ve usted? Yo bien decia.
(Váse por la segunda puerta izquierda.)

MARQUESA. (Enseñando á Rosa el vestido.)
¡Jesús! Mira cómo estoy.
¿No te acuestas?

ROSA. Sí, ahora voy.

MARQUESA. Hasta mañana, hija mia.
Es tarde.

ROSA. (Aparte) ¡Qué falsedad!

MARQUESA. ¿Dices?

ROSA. Que voy á acostarme.
Y usted ¿qué va á hacer?

MARQUESA. Mudarme.
Estoy perdida.

ROSA. Es verdad.

MARQUESA. Duerme bien.

ROSA. (Aparte.) ¡Pobre de mí!
(Observando que la Marquesa mira el reloj de sobremesa, la dice alto:)
Aún es pronto.

MARQUESA. (Insistiendo en que se retire.) No; ya es hora.
Adios. ¿Un beso...?
(Se acerca para besar á Rosa, la cual retrocede.)

ROSA. Señora...

MARQUESA. (Señalando hácia su vestido.)
¡Ah! ¡Temes mancharte?

ROSA. (Con acento ambíguo.) Sí
(Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

La MARQUESA, despues LUIS.

MARQUESA. (Se sienta cerca de la mesa y vuelve á leer la carta.)
¡Qué imprudencia!... Es letra de él...
Más despacio, corazon!
¿Esto es burla?... ¡Oh, no! ¿Es pasion?
Quiero saberlo.
(Despues de vacilar un momento escribe precipitadamente. Luis sale por el foro con abrigo y sombrero y se dirige hácia la puerta del jardin. Al reparar en la Marquesa se detiene y luégo se acerca á ella poco á poco.)

LUIS. (Aparte.) ¡Ah!... ¿Un papel?

MARQUESA. (Escribiendo.)
"A las dos—"

LUIS. (Aparte.) ¿Qué escribirá?

MARQUESA. (Cierra el billete que ha escrito y se levanta diciendo:)
Vendrá.

LUIS. ¿Quién, Marquesa?

MARQUESA. (Da un grito de sorpresa y guarda el billete.)
¡Ah!
(Se repone, lanza una carcajada y dice:)

¡Quién?
¡Si le conoceré bien!
Yo bien decia: vendrá.

LUIS. No creia yo que fuese
de su atencion el objeto.

MARQUESA. ¡Oh! Sí.

LUIS. ¿Por qué?

MARQUESA. Es mi secreto.

LUIS. ¿Tiene usted secretos?

MARQUESA. Ese.

LUIS. ¿Se asustó usted?

MARQUESA. ¿Yo? No puedo
negar que me ha sorprendido,
pero nunca le he tenido
ni usted puede inspirar miedo.

LUIS. (Aparte.)
La proa hácia la rompiente
y ¡avante! A pique ó á flote.

MARQUESA. ¿Quiere usted algo?

LUIS. Sí.

MARQUESA. (Aparte.) El dote
de Rosa, probab'emente.
(Alto) Llega usted en mal momento.

LUIS. Otro no pude escoger
porque nunca he de volver
á esta casa.

MARQUESA. ¿No? Lo siento.
¿Pero...?

LUIS. El motivo no importa.
Oígame usted.

MARQUESA. Sin embargo...

LUIS. Seré breve.

MARQUESA. (Aparte.) No; eres largo
pero yo no seré corta.
(Alto.) Yo respeto la razon
que á abandonarnos le obliga.
Sabe usted que soy su amiga.

LUIS. Mil gracias.

MARQUESA. A la cuestion.

LUIS. Rosa.

MARQUESA. (Interrumpiéndole.)
Duerme. ¿Usted querrá

despedirse y es muy justo.
¡Tenemos un gran disgusto!
Se va al convento.

LUIS. (Con descaro.) No irá.
No sufrirá ese martirio
si usted la dice, señora,
que un hombre de honor la adora
con locura, con delirio,
y, al ver que en la sociedad
es mártir de culpa agena,
y, afrentada, se condena
á perpétua soledad,
quiere darla un apellido,
por trono un hogar honrado
y un cariño apasionado
que de nadie ha conseguido.

MARQUESA. No conoce usté á esa chica.
Yo la hablaba, hace un instante,
de un afecto semejante...

LUIS. ¿Y, bien..?

MARQUESA. Ella no se explic
ese amante paroxismo,
en quien la fama respeta,
y como está algo... incompleta
su partida de bautismo,
teme que un hombre de honor
pensará sin duda alguna
que es *muy grande la fortuna*
de la que logra su amor
y á tanta felicidad
dice que renunciaría
quizá por altanería
que ella juzga dignidad.

LUIS. ¡Marquesa!

MARQUESA. Yo trataré
de convencerla, mas...

LUIS ¿Cuando?

(Suena á lo léjos música de un rigodon grotesco.)

MARQUESA. ¿Oye usted? Están tocando.
¿No baila usted?

LUIS. Canto.

MARQUESA. ¿Qué?

LUIS. *Cenerêntola.*
MARQUESA. ¿Tenor?
LUIS. Sí.
MARQUESA. Usté es *bajo,* á lo que infiero.
La *Calumnia,* del *Barbero*
le estará mucho mejor.
LUIS. Probaré.
MARQUESA Si le precisa,
á cantar.
LUIS. Muy claro.
MARQUESA. ...y hueco.
Y le dejo á usted *en seco*
porque estoy algo de prisa.
LUIS. Marquesa...
MARQUESA. Continuará
el coloquio interrumpido.
Voy á mudarme el vestido.
LUIS. Nos veremos.
MARQUESA. ¡Já! ¡já! ¡já!
(Váse, riendo, por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

LUIS; despues ANTONIO.

LUIS. Me has insultado. ¡Ay de tí!
¡Vive Dios! Voy de vencida
mas no dejo la partida.
(Antonio sale, en traje de calle, por la puerta del jardin.)
¿Antonio?
ANTONIO. Creo que sí.
LUIS. ¿Dudas?
ANTONIO. Si me habrán cambiado
por alguno hoy á las doce,
pues ya nadie me conoce
desde que estoy arruinado.
LUIS. Eres injusto.
ANTONIO. Quizás.
LUIS. Aún tienes amigos buenos.
ANTONIO. Pero me conocen ménos
y yo les conozco más.

LUIS. ¿Vienes al baile?
ANTONIO. A un asunto.
He recibido un aviso.
LUIS. ¿Del Marqués?
ANTONIO. No sé.
LUIS. (Aparte.) Es preciso
que se aleje de aquí al punto
ó todo lo echa á perder;
pues al aforismo apelo
del divino Maquiavelo:
Dividir para vencer.
ANTONIO. (Se dirige hácia el foro.)
Agur.
LUIS. (Ofreciéndole la mano.)
¿La mano?
ANTONIO. Exigente;
ya te dí mi patrimonio
y ¿aún me pides más?
LUIS. Antonio,
yo soy un hombre decente.
ANTONIO. ¿Tienes honor?
LUIS. Sí.
ANTONIO. Mayor
no le hubo, si aún te ha quedado,
pues hoy mismo te he comprado
treinta mil duros de honor.
LUIS. ¡Oh; basta!
ANTONIO. ¿No ha de bastar?
LUIS. ¿Qué te pasa? No concibo...
ANTONIO. ¡Ah! Me debes un recibo...
LUIS. No soy yo quien le ha de dar.
ANTONIO. Cobraste y eso te obliga,
para que yo quede indemne...,
á...
LUIS. ¿Das palabra solemne
de callar lo que te diga?
ANTONIO. ¿Es interesante?
LUIS. Mucho,
y va á parecerte un sueño.
ANTONIO. Por si es agradable, empeño
mi palabra y ya te escucho.
LUIS. ¿Por qué me muestras desvío?

ANTONIO. Por entero me has cobrado
un pagaré despeciado
en la Bolsa.

LUIS. No era mio,
y, si arrepentido estás
de cumplir con tu deber,
aún te puedo devolver
tu dinero.

ANTONIO. No. Jamás.
Es tuyo...

LUIS. No.

ANTONIO. ...ó de tu sócio.

LUIS. No es mi sócio el comitente
que me eligió por Agente
para hacer ese negocio.
Acudo á tu lëaltad.
¿Te obligué yo, por ventura,
á cometer la locura
de arruinarte?

ANTONIO. No; en verdad.

LUIS. ¿Quién la idea te inspiró?

ANTONIO. El Marqués.

LUIS. ¡Él?

ANTONIO. Y su esposa,
y ademas...

LUIS. ¿Quién?

ANTONIO. Rosa.

LUIS. ¡Rosa?
¿La amas?

ANTONIO. Mucho.
(Luis mira á Antonio sonriendo maliciosament
Sigue.

LUIS. No.
¡Jé! ¡Jé! ¡Jé!

ANTONIO. ¿Qué infame idea
cruzó por tu pensamiento?
(Luis se pone á silbar, sin responder.)
¡Parece que en mi tormento
tu cruëldad se recrea!
(Luis sonrie.)
¿Te ries?

LUIS. (Con tono sarcástico.) Porque me explico

tu noble desinterés.
El que parece tonto es
un lince. Tú serás rico.

ANTONIO. ¡Qué?

LUIS. Ya comprendo y deploro
lo que dicen por Madrid.

ANTONIO. ¿Dicen...?

LUIS. Que son un ardid
tus alardes de decoro.

ANTONIO. ¡Sigue!

LUIS. Que hiciste saber,
al que tenía los créditos
de tu padre, que ni áun réditos
pensabas satisfacer,
y así, sin gastar un real
y alardëando de honor,
rindiendo culto al amor
recobras tu capital.

ANTONÍO. Es falso; juro que lo es.
Mienten; todos han mentido
si dicen que he procedido
de acuerdo con el Marqués.
¡Él mi amigo?

LUIS. Lo era.

ANTONIO. No.
No lo fué. Me ha despreciado.
Cuando de Rosa le he hablado
ni escucharme se dignó.

LUIS. ¿Cuando eras ya pobre?

ANTONIO. (Preocupado.) Sí.

LUIS. Y ella ¿te ama?

ANTONIO. Me quería.

LUIS. ¿Cuándo?

ANTONIO. Hoy mismo lo decía.

LUIS. ¿Y despues?

ANTONIO. ... Huyó de mí.

LUIS. Ya eras pobre, y su desvío
se explica.
(Antonio manifiesta emocion creciente.)
¿Qué te sucede?
¿En qué piensas?

ANTONIO, (Aparte.) ¡Si no puede

ser tan infame, Dios mio!

LUIS. ¿Dí?

ANTONIO. ¿Cómo he de contestar,
si no quiero avergonzarme?
¡Si soy capaz de matarme
por no volverlo á pensar!
¡Ella...?

LUIS. Sigue.

ANTONIO. (Aparte.) ¡Dios me asista!

LUIS. ¿Ella...?

ANTONIO. Hablarla necesito.

LUIS. ¿Dónde?

ANTONIO. Aquí.

LUIS. (Con interes.) ¿Vendrá?

ANTONIO. La he escrito
pidiéndola una entrevista
á las dos.

LUIS. (Aparte.) ¡Ah! El tiempo pasa.
(Alto.) Pero ¿á ella misma le has dado
esa carta?

ANTONIO. No; á un criado
que estuvo ha poco en mi casa.

LUIS. ¿Juan?

ANTONIO. Sí.

LUIS. (Aparte, pensativo.) El medio es excelente.

ANTONIO. ¿A qué tanto preguntar?

LUIS. Me queria asegurar
de que eres un inocente.

ANTONIO. Quiero verla.

LUIS. Y ¿no te extraña
el repentino desprecio
que demuestra?

ANTONIO. ¡Oh?

LUIS. Eres un nécio.
¿No comprendes que te engaña?

ANTONIO. No es posible.

LUIS. (Con fingida dignidad.) Ya se explica
fácilmente tu ceguera.

ANTONIO. Y ¿cómo?

LUIS. (Con dureza.) De esta manera.
Eres pobre y Rosa es rica.

ANTONIO. ¡Luis!

LUIS. ¡Y mostraba desden
al que fué casi tu hermano?
Cuando te ofrecí la mano
la negaste. Hiciste bien.

ANTONIO. (Va á arrojarse sobre Luis, pero se contiene y di con enojo creciente:)
De esa injuria ¡vive Dios,
que has de darme estrecha cuenta!

LUIS. Yo la exijo de la afrenta
que me habeis hecho los dos;
tú y el Marqués.

ANTONIO. ¡Él?

LUIS. Sí tal.
Procedisteis con talento
para hacerme el instrumento
de un negocio desleal.

ANTONIO. ¡Una prueba! ¡Solo una.
de lo que dices!

LUIS. ¡Qué? ¿Ignoras
que el Marqués es á estas horas
el dueño de tu fortuna?

ANTONIO. ¡Falso!

LUIS. (Entregando á Antonio la carta del Marqués.)
Mira.

ANTONIO. (Despues de leer.) ¡Una estafa? ¡Él!
(Tira el papel al suelo.)

LUIS. ¿Por qué la prueba has tirado?

ANTONIO. ¡Si me abrasa; si me has dado
el infierno en un papel!

LUIS. ¿Ya ves claro?

ANTONIO. ¡Y me da horror!
(Se dirige hácia el foro.)
¡El! Yo le haré confesar.

LUIS. Has prometido callar,
bajo palabra de honor.

ANTONIO. (Se detiene.)
Pero ¡ella...? Hay que recoger
mi carta ántes que la vea.

LUIS. Yo me encargo.

ANTONIO. Que no crea
que aún la quiero, esa... mujer,
pues es tal mi indignacion

al pensar que la he querido,
que, si al verla da un latido,
me desgarro el corazon.
¡Ella tal complicidad
en el criminal despojo?
¡Qué vergüenza! Hasta mi enojo
es falta de dignidad.
¡Mujer que fuiste ángel bueno
y de rastrero haces gala,
no agites tan bajo el ala
que me salpicas con cieno!
(Se dirige hácia el foro. Luis le contiene.)

LUIS. ¿Dónde vas?

ANTONIO. A ese salon;
al baile que da esa gente.
Quiero mirar frente á frente
al descaro y la traicion;
quiero ver si me cercioro
de que, aleve, se atavía
la impudente altanería,
con girones del decoro,
y ¡juro...!
(Luis hace un ademan como recordándole la promesa de guardar secreto.)
...No he de venderte.
De alevoso haré mi ensayo,
mas yo haré luz... ¡la del rayo,
que ese ciega y da la muerte!
(Váse por el foro.)

ESCENA IX.

LUIS; despues JUAN.

LUIS. Te impulsa tu mala estrella
en contra de mi deseo.
¿Amas á Rosa? Lo creo.
Yo tambien y ¡solo á ella!
¿Buscas fortuna y amor?
Pues tambien ese es mi afan...
¿Cómo hablar á Rosa?
(Juan sale del segundo cuarto izquierda y se dirige hácia el foro.)

(Llamando.) ¡Juan?
(Aparte.) ¿Tendrá aún la carta?

JUAN. ¿Señor?

LUIS. ¿Buscas á alguno? ¡Eh?

JUAN. Buscaba...

LUIS. A don Antonio. Ya sé.
¿Tienes esa carta?

JUAN. ¡Qué?
¿Sabe usted?

LUIS. Sé que esperaba,
don Antonio Salazar,
la contestacion aquí.

JUAN. ¡Ah! ¿El dijo...?

LUIS. ¿La traes?

JUAN. Sí;
me la acaba de entregar
ahora mismo la señora
Marquesa.

LUIS. (Aparte, sorprendido.) ¡Ella? ¡La Marquesa
le escribe? ¿Qué carta es esa?
(Alto afectando indiferencia.)
¿Qué? ¿No le escribió hasta ahora
la Marquesa?

JUAN. Ahora le ha escrito.
(Mostrando la carta.)
Aun, la tinta, está reciente.

LUIS. (Aparte.) Sí; es su letra. Es evidente.
¡Oh, qué idea!
(Alto.) El señorito
estaba aquí, se cansó
y dijo que no esperaba...
(Aparte.) ¡Guerra á muerte! Ella le amaba.

JUAN. Pues entónces...

LUIS. (Con naturalidad.) Me encargó
que entregases al Marqués
esa nota y, si podia,
me dijo que él volveria
á recogerla despues.

JUAN. ¿Al amo?

LUIS. Dí que se informe
del asunto, que es urgente,
y envíe inmediatamente

la carta, si está conforme.

JUAN. (Algo receloso.)
Pero ¿crëe usted que él tenga
que ver...?

LUIS. (Con fingida severidad.)
¿Qué te has figurado!
Dale esa carta y ¡cuidado!

JUAN. Se la daré cuando venga.
(Aparte.) Yo no entiendo este belen.
(Alto.) Mas, la carta es reservada.

LUIS. Ya lo sé. No digas nada
más que al amo.

JUAN. Está muy bien.
El señor salió de priesa.

LUIS. A la puerta esperarás,
y, apénas llegue, le das
la carta de la Marquesa.

JUAN. Pero...

LUIS. (Enojado.) Hazme el favor...

JUAN. (Súbitamente) ¡Señor!

LUIS. ...de obedecer y dejarme.

JUAN. (Aparte.) Algo malo va á pasarme.
Me lo pide por favor.
(Váse por la puerta del jardin.)

ESCENA X.

LUIS solo.

¡La discordia...! ¡Oh! Nada pierdo.
¡Fuego en ellos, que son pocos
y en la guerra de los locos
el botin es para el cuerdo!
¡En derrota me creia...!
Ya están todos en batalla;
si uno truena, el otro estalla;
no se entienden; Rosa es mia.
Con audacia me presento
y resolucion la pido.
O la fuga y un marido,
ó el cilicio y el convento.
Duda, imploro; llora ,insisto;

la amenazo; se incomoda;
llega el padre y pide boda;
habla de honra; no resisto.
Si hay escándalo, mejor.
Habrá boda. El mundo todo
interpreta de ese modo
el Código del honor.

(Se acerca á la puerta del foro y mira hácia el exterior.)

Toda la gente está allí
y, esta habitacion, aislada...

(Se acerca á la segunda puerta derecha.)

¿Llamaré... No se oye nada.

(Mirando hácia la izquierda.)

¡La Marquesa! ¡Oh! Por allí...

(Váse precipitadamente por la primera puerta derecha. La Marquesa sale por la segunda izquierda, con otro traje.)

ESCENA XI.

La MARQUESA y ROSA.

Aún no estará... (Mira el reloj.) No es la hora.
...En el jardin entrará.
Yo abriré esa puerta.

(Por la del jardin. Rosa sale del segundo cuarto derecha.)

¡Ah!
¿Aún despierta?

(Se oye rumor lejano del baile.)

ROSA. Sí señora.
MARQUESA. ¿Te desvela ese rumor?
ROSA. No tnego sueño.
MARQUESA. ¡Qué escucho?
A tu edad se sueña mucho.
ROSA. Despertar es lo peor.
MARQUESA. (Como mandando.) Puedes ir á descansar.
El baile va á concluir
muy pronto. Vete á dormir.
ROSA. Bien. (Se dirige hácia la segunda puerta derecha.)
MARQUESA. Aquí nadie ha de entrar

y esa puerta cerraré (La del foro.)
por si te molesta el ruido.
Descansa en paz.

ROSA. (Tristemente.) Eso pido
y pronto lo lograré.

MARQUESA. (Aparte.) Volveré.

VOCES DTRO. ¡Marquesa?

MARQUESA. (Contestando.) Voy.
Hasta mañana, hija mia.

(Váse por el foro, y cierra por dentro la puerta.)

ESCENA XII.

ROSA sola.

Ha cerrado...

(Se oye rumor muy alegre y música lejana.)

¡Esa alegría...!

(Rompe á llorar.)

¡Qué desventurada soy!
Aquí, mi dolor profundo;
allí, alegría crüel...
¡Cuánta gente!... ¡Tambien él...
y yo tan sola en el mundo!
¡Desdichada! Huella abrojos
pero oculta tus dolores
y, si te abrasas de amores,
sorbe el llanto de tus ojos.
Tú, de mi dolor nacida,
pasion que el alma atesora,
como esa perla que llora
la concha al perder la vida,
por maravilloso encanto
y para símbolo triste
de mi agonía naciste
como una gota de llanto.
Un hombre te vió brillar;
su mano arrojó la perla...

ESCENA XIII.

ROSA y LUIS.

LUIS. (Ha salido por la primera puerta de la derecha a ser visto por Rosa, y dice:)
Otro hay que por merecerla
iría al fondo del mar.

ROSA. (Sorprendida.) ¡Luis! ¿Qué esto?

LUIS. No lo sé.
Una locura quizás.

ROSA. ¿Es demencia y nada más...?

LUIS. No tema usted.

ROSA. (Con altivez.) ¡Yo! ¿Por qué...?
(Llamando, con voz tranquila.)
¡Padre!

LUIS. Silencio, por Dios.

ROSA. ¡Silencio?

LUIS. Por usted, sí.
Si nos encuentran aquí
¿que pensarán de los dos?

ROSA. Soy honrada y nada temo.
Salga usted. De aquí le arrojo.

LUIS. Oígame usted sin enojo
en este instante supremo.
Soy hombre de honor.

ROSA. ¡Piedad!
Ahora empieza mi temor.
En cuanto oigo hablar de honor
sospecho una indignidad.

LUIS. Nada exije; nada implora
el que viene como hermano
á tender su honrada mano
al inocente que llora.
Aquí, orgullo, enemistad,
un cláustro y la tumba en él;
(Señalando hácia la puerta del jardin.)
más allá de ese dintel,
la vida y la libertad.

ROSA. ¡La fuga?

LUIS. Sí.

ROSA. ¿Y dónde iría?
LUIS. Muy cerca de aquí; al Juzgado,
recinto augusto y sagrado
que al débil ampararia
contra esa mujer venal,
contra ese hombre que, por miedo,
firmó una infamia que puedo
denunciar á un tribunal.
ROSA. ¡Mi padre?
LUIS. Ha sido culpable.
ROSA. (Señalando hácia la puerta del jardin.)
¡Salga V!
LUIS. Jamás.
ROSA. .. ó llamo.
LUIS. (Con descaro.) Que vengan. Sabrán que te amo
como un loco.
ROSA. ¡Miserable!
(Con voz ahogada.) ¡Padre!
LUIS. A prision afrentosa
puede llevarle el delito.
ROSA. ¡Oh!
LUIS. Silencio. Un solo grito
y tú le denuncias, Rosa.
ROSA. ¡Y este hombre dice que me ama!
Mi padre me vengará.
LUIS. La vida se arrancará
si yo mancillo su fama.
ROSA. Antonio.
LUIS. Ese ¿qué ha de hacer?
ROSA. ¡Matarte!
LUIS. En lances de honor,
el que es buen esgrimidor
poco tiene que temer.
¡Yo te amo!
ROSA. ¡Mientes!
LUIS. (Con violencia.) ¡Vendrás?
ROSA. (De rodillas.)
¡Compasion!
LUIS. ¡Si estoy demente
(Señalando hácia el foro.)
Teme al vulgo maldiciente.
ROSA. Teme á Dios, que puede más.

Respeta la ley divina.

LUIS. La del honor ten en cuenta.

ROSA. ¡Maldita la ley que afrenta
y al aleve patrocina!

LUIS. (Asiéndola de un brazo.)
Ven.

ROSA. Antes me has de matar.
¡Piedad!

LUIS. ¡Te adoro!

ROSA. ¡Mentira!

LUIS. Mira que estoy loco.

ROSA. Mira
que Dios te ha de castigar.
¡Dios mio! ¡Suelta!
(Logra desasirse, corre hácia la puerta del foro y dice con angustia:)
¡Han cerrado!

LUIS. ¡Ven!

ROSA. ¡Nunca!

LUIS. Serás mi esposa.
(Señalando hácia el foro y como amenazándola con el escándalo.)
Llegan.

ROSA. Te desprecio.

LUIS. (Avanzando hácia ella.) ¡Rosa!

ROSA. (Al volver desde el foro, ve sobre la mesa el puñal que dejó el Juez en la escena primera y se precipita sobre el arma, diciendo aparte:)
¡Ese hierro? Me he salvado.
(Alto á Luis y señalando hácia el foro.)
¡Que vengan!

LUIS. Creerán la ofensa.

ROSA. No hallarán al libertino;
verán sólo al asesino
de una mujer indefensa.
(Muestra el puñal con ademan resuelto.)

LUIS. ¡Un arma?

ROSA. Mi salvacion.

LUIS. (Avanzando como para quitarle el puñal.)
¡Qué intentas?

ROSA. (Con brio.) ¡Fuera de aquí!
Si das un paso hácia mí

me hiero en el corazon.

(Pausa. Luis retrocede hácia la puerta del jardin.)

MARQUÉS. (Dentro.) ¡No es posible!

ROSA y LUIS. ¡Oh!

JUAN. (Dentro.) No soy ciego.

LUIS. ¡Tu padre!

ROSA. ¡Oh Dios! (Cae desvanecida.)

JUAN. (Dentro.) Yo le he visto entrar.

LUIS. (Apagando la luz que hay sobre la mesa. Oscuro.) La luz.

MARQUÉS. (Dentro.) ¡Vive Cristo! ¡Cierra el paso y hazle fuego!

LUIS. (Buscando á Rosa en la oscuridad.) ¡Rosa? ¿Dónde estás? ¿Huyó?

(Llega hasta la puerta del foro y, encontrándola cerrada, sigue á lo largo de la pared hasta la segunda puerta derecha.)

¿Esta puerta?... La han cerrado... Alguien llega...

ESCENA XIV.

DICHOS, la MARQUESA y el MARQUÉS; despues ANTONIO, el JUEZ, Caballeros y Señoras.

MARQUESA. (Abre la puerta del foro, sale y se dirige hácia la del jardin, diciendo aparte:) Se ha acostado.

LUIS. (Aparte.) Por aquí. Era tiempo...

(Entra en el segundo cuarto derecha. El Marqués ha salido por la puerta del jardin y figura ver á Luis á favor de la claridad que penetra por la puerta del foro.)

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Oh! ¡Allí un hombre! Él ha de ser. El que Juan ha visto entrar.

(Suenan las dos en un reloj de torre.)

MARQUESA. (Aparte.) Antonio debe esperar. Es la h ra.

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Una mujer?

¡Estaban los dos aquí?

MARQUESA. (Aparte.) Le hablaré desde la puerta.

MARQUÉS. (Avanzando hácia la Marquesa, dice aparte:)
¡Ay de tí! ¡Infame!

MARQUESA. (Sorprendida al encontrar abierta la reja del jardin)
¡Está abierta?
(El Marqués la coge por la mano.)
¡Qué audacia! ¿Antonio?

MARQUÉS. (Alto y señalando hácia la puerta por donde salió Luis.)
Está allí.

MARQUESA. ¡Socorro!

MARQUÉS. (A media voz.) ¡Calla!

MARQUESA. ¡Perdon!

MARQUÉS. ¡Perjura! Si das un grito
que pregone tu delito,
te mato sin compasion.

MARQUESA. ¡Esposo mio!

MARQUÉS. ¡Tu juez!

ROSA. (Que ha ido recobrando el sentido, se incorpora y dice aparte:)
¡Ese acento?... Todo oscuro.
(Avanza hácia el Marqués y la Marquesa.)

MARQUESA. (Casi gritando.) ¡A mí!

ROSA. (Aparte.) ¡Esa voz?

MARQUÉS. (A la Marquesa.) Yo te juro
que no gritas otra vez.
(La echa las manos al cuello como para estrangularla.)

ROSA. (Alto.) ¡Padre!

MARQUÉS. ¡Tú?

ROSA. (Gritando.) ¡Luces! ¡Aquí!

MARQUÉS. (A la Marquesa, señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Allí está. Por tí ha venido.

ROSA y la MARQUESA. No.

(Llega por el foro el Juez; detrás de él vienen Antonio, un criado con luces y caballeros y señoras.)

JUEZ. ¿Qué ocurre?

ROSA. (Al Marqués, colocándose delante de la segunda puerta derecha.)
No ha mentido;
ese hombre vino por mí.

ANTONIO. ¡Por ella? ¡Qué dices?

JUEZ. ¡Rosa!

LUIS. (Saliendo por la segunda puerta derecha.)
Es cierto.

TODOS. ¡Luis!

ANTONIO. ¡Oh! ¡Perjura!

LUIS. Rosa es tan honrada y pura
que la quiero por esposa.

MARQUÉS. Sí.

ROSA. ¡Traidor! ¡Dios soberano!
(Acércase á Antonio con ademan suplicante.)

ANTONIO. ¡Quita!

ROSA. Es á tí á quien adoro.

ANTONIO. Las mujeres sin decoro
son buenas para un villano.

ROSA. ¡Jesus!

LUIS. (A Antonio.) ¡Vil!

MARQUÉS. (Idem.) ¡Calumniador!
(Luis y el Marqués se precipitan sobre Antonio. El Juez y algunos caballeros se interponen.)

MARQUÉS. (Por Antonio.) ¡Su vida!

LUIS. (Al Marqués.) ¡Yo, yo le mato.!

MARQUÉS. (A Rosa, señalando á Luis.)
Serás su esposa.

ROSA. ¡Qué horror!

JUEZ. (Señalando primero al Marqués y Rosa, despues hácia Luis y Antonio.)
Secuestro y asesinato
en el nombre del honor.

(Rosa queda de rodillas ante el Marqués, que señala hácia Luis con ademan imperativo. Luis y Antonio, contenidos por algunos caballeros, se contemplan con expresion amenazadora. El Juez permanece en medio de todos; los demás se unen á los grupos principales como convenga al cuadro.)

TELON.

ACTO TERCERO.

Sala en casa del Juez. A la derecha, en primer término, la puerta del jardin; otra, en segundo término, al mismo lado; dos á la izquierda y, en el foro, la principal.

Una mesa á la derecha, sillas, consola con reloj y otros muebles.

Al levantarse el telon aparece el Juez escribiendo. Juan llega por el foro con una caja de armas que dejará sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

El JUEZ y JUAN.

JUEZ. ¿Juan?
JUAN. La oferta está cumplida.
JUEZ. ¿Qué träes?
JUAN. Gato encerrado.
Ya sabrá usted.
JUEZ. ¿Qué ha pasado
desde anoche? Habla.
JUAN. (Dejando la caja sobre la mesa.)
En seguida.
Lo prometí y cumplir quiero
como los hombres de honor.
JUEZ. Pues, mira; cumple mejor
ó te mando al Saladero,
pues, anoche, hallé tan vil
ese falso honor crüel
que no hagas alarde de él
ó te suelto un alguacil.
JUAN. Bueno. (Abre la caja.)

JUEZ. ¿Qué es eso que brilla
en la caja? Es oro?
JUAN. Acero.
(Saca de la caja un sable de desafío, y blandiéndole dice:)
Máquina de hacer dinero
en la calle de Sevilla.
JUEZ. ¿Sables para el duelo?
JUAN. En breve
será.
JUEZ. Llámales, mejor:
máquinas de hacer honor
en el siglo diez y nueve.
JUAN. Se los llevo á un caballero...
JUEZ. ¿Testigo de Luis?
JUAN. Un manco.
Don Adam Guerrero y Blanco.
JUEZ. ...y más *blanco* que *guerrero.*
JUAN. ¿Le conoce usté?
JUEZ. Hay cincuenta
como él, por estos contornos;
arma duelos, come en Fornos
y deja á deber la cuenta.
Deja ahí los sables.
JUAN. Es que
Don Luis...
JUEZ. El hierro inhumano
no ha de ostentar en la mano
quien debe llevarle al pié.
JUAN. ¿Grillete?
JUEZ. Cuestion de moda.
JUAN. ¿No habrá riña?
JUEZ. No.
JUAN. ¿De fijo?
Pues, mi amo, á Don Luis le dijo:
El duelo ántes de la boda.
JUEZ. ¿Boda?
JUAN. Con la señorita.
JUEZ. (Mirando hácia el segundo cuarto izquierda.)
¿Baja la voz! (Aparte.) ¡Pobre Antonio!
(Alto.) ¿Crees que ella...?
JUAN. ¡Qué demonio!

Ella es jóven y bonita;
el otro tiene talento...

JUEZ. ¿Estaban de acuerdo?

JUAN. Es claro.

JUEZ. Y ¿ella...?

JUAN. Yo no encuentro raro
que no quiera irse al convento.
Por eso me explico ahora
aquel enredo que armó
hasta que, al amo, di yo
la carta de la señora.

JUEZ. ¿Anoche?

JUAN. Sí.

JUEZ. ¿Qué ha ocurrido?

JUAN. Acabó el baile; el Marqués
cerró las puertas; despues
se oyó afuera mucho ruido.
Don Luis hablaba en voz alta,
pero no se le entendía;
el amo, á gritos, pedía
su honor.

JUEZ. Es que le hará falta.

JUAN. Despues llamaron con priesa,
y, cuando nos atrevimos
á entrar en la sala, vimos
desmayada á la marquesa
y á Doña Rosa llorando:
el amo sudando el quilo,
gritaba...

JUEZ ¿Y Don Luis?

JUAN. Tranquilo.

JUEZ. Me lo estaba figurando.
¿Y la Marquesa?

JUAN. Marchó
con su señora mamá
y áun no ha vuelto.

JUEZ. Y ¿dónde está
Don Luisito?

JUAN. Ese, volvió
esta mañana á las diez
con uno, mal encarado,
así como del Juzgado...

JUEZ. Gracias, en nombre de un Juez.
JUAN. ...dos, con sombrero de copa,
así aplastados...; dos...
(Hace ademan de colocarse el sombrero debajo del brazo.)
JUEZ ...¿entes?
JUAN. Dos personas muy decentes.
Llevaban muy buena ropa.
Pasaron; cerró la puerta
Don Luis; el amo avisó
á Doña Rosa, que entró
pálida como una muerta.
JUEZ. ¿Y despues?
JUAN. Ya no sé más.
Don Luisito me ha llamado
hace un instante y me ha dado
ese encargo...
(Señalando hácia la caja de armas.)
JUEZ. Que no harás.
JUAN. Me despedirán.
JUEZ. Perjuicio
que yo compensar intento
porque desde este momento
te quedas á mi servicio.
JUAN. Pues, mire usted, sí señor.
Hoy de esa casa me salgo;
mas, cuando quiera usted algo,
no lo pida por favor.
JUEZ. No temas, así lo haré.
JUAN. ¿Está Don Antonio aquí?
JUEZ. ¿Deseas hablarle?
JUAN. (Con reserva.) Sí.
JUEZ. ¿De parte de quién?
JUAN. No sé.
JUEZ. ¿Que no sabes?
JUAN. Lo recelo.
Una viuda, que es doncella..
JUEZ. ¿Doncella!
JUAN. (Eso dice ella...)
...doncella, en el entresuelo
donde vive la mamá
de la Marquesa, ha bajado

detras de mí y me ha encargado...

JUEZ. ¿Qué?

JUAN. Mucha reserva.

JUEZ. Ya;
mas yo, como Juez, te ordeno
hablar. Guárdate de un Juez.
Acuérdate de la vez
que te metiste á *hombre bueno*.
Quiero saber lo que pasa
en este asunto maldito.
¿Qué dirás al señorito?...

JUAN. Que procure estar en casa
á las tres.

JUEZ. (Mirando el reloj.) Falta media hora.

JUAN. ...que alguien, á las tres en punto,
vendrá á tratar de un asunto
que interesa á una señora.

JUEZ. ¿Quién?

JUAN. No lo sé.

JUEZ. ¿La Marquesa
quizás?

JUAN. Decirlo no quiso.

JUEZ. (Aparte.)
¿Ella?... ¿Y si es Luis?... Es preciso
evitar una sorpresa.
Sí; no hay duda. Ellos serán.
Saben el intento mio
de impedir el desafío
con Antonio. (Alto.) Escucha, Juan.
Ten la bondad...

JUAN. ¡Ya me ruega
usted?

JUEZ. ¡Eh! No tengas miedo.
¿Puedes esperar?

JUAN. Sí puedo.

JUEZ. Pues bien...

JUAN. (Mirando hácia la puerta del jardin.)
Don Antonio llega.

JUEZ. Aguarda afuera.

JUAN. ¿Qué haré
si vienen á preguntar
por él?

JUEZ. Dejarles pasar
y avisarme al punto.
JUAN. ¿A usté?
JUEZ. Un favor muy señalado
nos puedes prestar así.
JUAN. (Aparte.) ¿Favor ha dicho?... ¡Ay de mí!
Me veo descalabrado.
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

El JUEZ y ANTONIO.

JUEZ. Es necesario evitar
ese duelo á todo trance.
Luis tiene pendiente un lance
conmigo y no ha de triunfar
fácilmente.
(Antonio sale en traje de calle por la primera puerta derecha.)
¿Antonio? ¡Al fin
vuelves á casa? ¿Qué tienes?
ANTONIO. ¿Yo?... Nada.
JUEZ. ¿De dónde vienes
por la puerta del jardin?
ANTONIO. Salí á buscar un amigo,
mas... soy pobre. No le hallé.
JUEZ. ¿Un amigo? ¿Para qué?
ANTONIO. Hace falta otro testigo,
pues nombró dos mi contrario.
JUEZ. Aquí han estado no há mucho.
Ya no te bates.
ANTONIO. ¡Qué escucho?
JUEZ. No hay duelo sin adversario.
ANTONIO. ¿Luis se niega? ..
JUEZ. Luis se obstina
en reñir, mas cederá.
ANTONIO. ¿Por qué?
JUEZ. A estas horas sabrá
que es un Juez quien te apadrina.
ANTONIO. ¿Usted?
JUEZ. Sí.

ANTONIO. Yo no he nombrado
padrino al Juez.
JUEZ. Me elegiste,
y, como no me exigiste
que renunciase al Juzgado,
soy dos cosas á la vez,
padrino y Juez de instruccion;
así que en esta cuestion
te apadrino como Juez.
ANTONIO. ¡Usted se atrevió á decir
á los testigos de ese hombre?...
JUEZ. Yo les he dicho en tu nombre
que no te quieres batir.
ANTONIO. (Colérico.) ¡Usted, esa infamia!...
JUEZ. ¡Ingrato!
ANTONIO. ¡Tal deshonra? ¡Vive el cielo!...
JUEZ. No me propongas un duelo.
Ya sabes que no me bato.
ANTONIO. ¡Yo de tal indignidad
no respondo, y!...
JUEZ. Ménos brio.
Luis tiene otro desafío.
ANTONIO. ¿Con quién?
JUEZ. Con la sociedad;
y hasta que el lance concluya
no he de dejarla indefensa.
Cuando ella vengue su ofensa
hablaremos de la tuya.
ANTONIO. Luis...
JUEZ. Dueño de tu caudal
por una estafa se ha hecho
y la Ley tiene el derecho
de castigarle.
ANTONIO. Sí tal;
pero tambien á mi amor
robó á traicion la esperanza,
y reclama mi venganza
el castigo del traidor.
JUEZ. ¿Quieres matarle?
ANTONIO. Su enlace
con Rosa, no logrará.
JUEZ. ¿Y si él te mata?

ANTONIO. Será
el primer favor que me hace.
JUEZ. ¿Aún amas á Rosa?
ANTONIO. Sí,
y con rubor lo confieso.
Ella es mi vida y por eso
estoy tan fuera de mí,
con mi propio sér esquivo,
que mi cariño proclamo,
pues si vivo porque la amo
¿cómo no amarla si áun vivo?
JUEZ. ¿Y si ella uniese su suerte
á la de Luis?
ANTONIO. No lo hará.
JUEZ. ¿Si fuese su esposa ya,
qué harías?
ANTONIO. ¡Darla la muerte,
porque al verla sucumbir
acaso el juicio perdiera
y solo de esa manera
la podria maldecir!
Mas no creo en su traicion.
No es posible tal maldad.
JUEZ. (Aparte.) Sería una crueldad
arrancarle esa ilusion.
(Alto.) Mas si ella ama á tu enemigo...
ANTONIO. Por eso matarle quiero.
JUEZ. Pues yo sentenciarle espero.
La afrenta es mayor castigo
para ese hombre y para Rosa,
si prefiere á un miserable.
ANTONIO. Sí, caiga sobre el culpable
una sentencia afrentosa.
JUEZ. ¿Renuncias al duelo?
ANTONIO. No;
mas le aplazo.
JUEZ. Es suficiente.
ANTONIO. La Ley es harto indulgente
á veces y quiero yo
no renunciar al derecho
de castigar al malvado.
JUEZ. Si la ley que has invocado

no te deja satisfecho,
habrá llegado tu vez
y, renunciando el destino,
te servirá de padrino
quien no sirvió para Juez.
Entre tanto, ten prudencia
que Luis á todo se atreve.

ANTONIO. Pues que el plazo sea breve.

JUEZ. Lo será.

ANTONIO. Tendré paciencia.

JUEZ. Luis te dió una carta ayer
que el Marqués le habia escrito.
¿Dónde está? La necesito.

ANTONIO. Ya debe estar en poder
del Marqués, que me ofreció
restituir mi caudal.

JUEZ. Hoy, del Banco, un criminal
retirarle pretendió.

ANTONIO. ¡Luis?

JUEZ. No es tan torpe. Otro fué;
mas no es eso lo importante.
¿Esa carta...?

ANTONIO. Hace un instante
al Marqués se la envié.

JUEZ. Has hecho mal. Es urgente
recogerla.

ANTONIO. Al jardinero
dí el encargo.

JUEZ. Véte...

ANTONIO. Pero...

JUEZ. Búscale inmediatamente.

(Antonio se dirige hácia la puerta del jardin y se detiene al ver á Juan. Este llega por el foro.)

ESCENA III.

DICHOS y JUAN; despues ROSA.

JUAN. ¡Señor?

ANTONIO. (Aparte.) ¡Juan?

(Manifiesta deseos de hablar con Juan y el Juez se interpone.)

JUEZ. (A Antonio.) Véte.
JUAN. (Al Juez.) Ahí está...
(El Juez le hace señas de que calle.)
JUEZ. Bien.
ANTONIO. (A Juan.) ¡Juan?
JUEZ. (A Antonio.) Ya hablarás con él.
ANTONIO. Mas...
JUEZ. Recoge ese papel.
JUAN. (Sin comprender las señas del Juez.)
Pero...
JUEZ. (Bajo á Juan.) ¡Imbécil!
JUAN. ¡Bueno va!
JUEZ. (Aparte á Juan) ¿A qué has venido?
JUAN. Señor;
si es que me lo han suplicado...
JUEZ. (Amenazándole.)
¡Véte, ó juro...!
JUAN. (Aparte, muy incomodado.)
Está probado.
No puedo hacer un favor. (Váse por el foro.
JUEZ. (A Antonio, empujándole hácia la puerta del jardin.)
Recoge ese documento
que asegura tu venganza.
ANTONIO. Mas...
JUEZ. Ten en mí confianza.
No tardes.
ANTONIO. Vuelvo al momento.
(Váse por la puerta del jardin.)
JUEZ. Al fin me deja... ¿Quién es
el que anunció ese criado?
¿Ese que, á Antonio, ha rogado
que le esperase á las tres,
será Luis? ¿Viene quizás
para impedir el proceso?
¡Oh! Es hombre de honor...
(Saca un rewolver del pupitre y le deja sobre la mesa, añadiendo:)
Por eso
no está un rewolver demás.
(Juan aparece en la puerta del foro, seguido de Rosa, que viene cubierta con un velo muy espe

y vestida de negro. Ambos hablan en el umbral de la puerta.)

JUAN. (A Rosa, señalando hácia el Juez.)
Solo está.

ROSA. (A Juan, entregándole una carta.)
Por compasion;
á mi padre.

JUEZ. (Aparte.) ¡Una señora?

ROSA. (A Juan.) Te lo suplico.

JUAN. (A Rosa.) Iré ahora.

(Váse. Rosa entra por el foro, avanza con paso inseguro y se levanta el velo.)

ESCENA IV.

El JUEZ y ROSA.

JUEZ. (Con sorpresa y disgusto.)
¡Usted? ¡Rosa...?

ROSA. ...¡de pasion!

JUEZ. ¡Qué imprudencia! ¡Usted aquí?

ROSA. ¡Qué vergüenza, estar allá!

JUEZ. ¿Viene usted...?

ROSA. ¿Adónde va
el que quiere huir de sí?

JUEZ. ¡Sola...?

ROSA. No; con mi quebranto,
que mejor fuera huir sola.

JUEZ. ¡Cómo; huir?

ROSA. Como la ola;
á morir deshecha en llanto.
¡Nací de revuelto mar,
y, huyendo de su locura,
henchida voy de amargura
buscando donde estallar! (Llora.)

JUEZ. Vamos... Rosa. Vamos... Juicio.
¿Qué me quiere usted? ¿Qué pasa?
¿Ha huido usted de su casa?

ROSA. Del oprobio; del suplicio.
No busco al que, en mi niñez,
como á padre he venerado.
Hoy acudo al Magistrado;

imploro justicia al Juez.
Del falso honor rompí el yugo.

JUEZ. ¡Usted se atrevió? ¡Yo sueño!

ROSA. La esclava huyó de su dueño;
la mártir de su verdugo.
(Con acento febril.)
¡Qué ocurre...? Un traidor promete
entregar solo á su esposa
la escritura vergonzosa
que á mi padre compromete.
Algo en ella hay estampado
que pesa como un delito,
y con estridente grito
se pregona en el mercado...
Mi padre anhela comprar;
su dignidad se subasta...;
¡pesa mucho; nada basta,
la balanza, á nivelar!
Y él se afana; y todo es poco;
busca en torno qué ofrecer,
y me mira el mercader
y mi padre (casi loco
porque inútilmente acopia
cosas sin peso y con brillo)
sobre el inmóvil platillo
arroja la carne propia.
¡Por fin triunfó su demencia!
Se ha compensado el exceso;
cayó en el infame peso
la carga de mi existencia...;
la aguja hácia el fiel avanza;
¡Victoria! el infierno grita;
¡la carne viva se agita
palpitante en la balanza!
y el hombre que me dió el sér
no lanza un grito de horror
pues crëe comprar su honor
cuando féria á una mujer!

JUEZ. ¡Cómo?

ROSA. Por ardid cobarde,
de un malvado soy esposa.

JUEZ. ¡Usted?

ROSA. Lo he firmado.
JUEZ. ¡Rosa!
¡Oh! ¡váyase usted! Es tarde.
ROSA. ¿La ley, no tiene piedad?
JUEZ. La vende á cuenta de fama.
¿Qué pretende usted?
ROSA. Lo que ama
todo el mundo, ¡Libertad!
JUEZ. Usted á ella renunció.
Un contrato lo asegura.
ROSA. Firmé, mas no fuí perjura.
Vendí el cuerpo; el alma no.
JUEZ. A esclavitud voluntaria
usted misma se sentencia.
ROSA. ¡Sí; ya sé que es la inocencia
la flor de la pasionaria!
(Con desesperacion.)
¡Me asedia el sér que abomino
y en vano á mi padre imploro;
me ultraja el hombre que adoro;
me falta el favor divino
y el Juez dice que me vaya...
¡Pobre mujer, triste y sola
y errante como la ola
que va buscando una playa!
Sus puertas cerró el Eden
y la ley su santuario.
¡Esclava; sigue al corsario!
¡Amor; te espera el haren!
JUEZ. Jamás su deber elude
la Ley, ni su amparo niega
al que su justicia ruega
y á su rectitud acude;
pero, Rosa, la presencia
de usted en casa de Antonio
más parece testimonio
de culpa que de inocencia.
ROSA. ¡Antonio?
JUEZ. Vive conmigo.
ROSA. ¿Qué importa? Soy inocente.
JUEZ. Pero lo ignora la gente.
ROSA. Dios me sirve de testigo.

JUEZ. ¿Ante la murmuracion,
quién es usted, desdichada?
ROSA. Yo soy la mujer honrada
que desprecia la opinion
y siempre ha compadecido
á las que se han prosternado
pidiendo al mundo prestado
el decoro que han perdido.
JUEZ. Pues bien queda una esperanza.
ROSA. (Con anhelo.) ¿Cómo me podré salvar?
JUEZ. Si usted prueba que, al firmar,
sucumbía á una asechanza;
que cedió á la coaccion;
el dolo, á la alevosía
por miedo á la tiranía
de un padre sin corazon;
la Ley hará más flexible
el lazo que la sujeta.
ROSA. Y la libertad completa,
¿puede dármela?
JUEZ. Imposible.
De ese lazo rudo, así
cesar la opresion podría,
mas sólo le rompería
la muerte.
ROSA. ¡La muerte!
JUEZ. Sí.
ROSA. (Aparte.) ¡Faro de triste fulgor,
por qué empiezas á brillar?
(Alto.) ¿Y tendré que renunciar
al delirio de mi amor?
JUEZ. Es la voluntad divina.
ROSA. ¡Pobre amor! ¡Poco has vivido!
JUEZ. ¿Amaba usted?
ROSA. ¡Si hé querido
Oiga usted... Allá, en Marquina,
hice un voto de piedad,
y, á cumplirle con fervor
llegué al umbral del Dolor
en pos de la Caridad.
Al que adoro, muerto ví
y en la boca le besé...

¡y al muerto resucité
con el beso que le dí!
(Como disculpándose.)
Es que temí que estuviera
casi sin alma, y quería
darle un poco de la mía
para que no se muriera.
...¡Antonio! Mal te has de ver
para rendir cuenta á Dios
de aquel alma de los dos
que has vendido á otra mujer.
Sin alma vivo y, así,
tan muerta me hallo, que intento
enterrar en un convento
los restos de lo que fuí,
hasta que, á cambio, la suerte
me ofrezca, compadecida,
la muerte, que es nueva vida,
por vida, que es lenta muerte.

JUEZ. ¡Pobre Rosa!

ROSA. Esto no más,
de mi padre necesito
conseguir. Esto le he escrito
ha poco.

JUEZ. ¿Vendrá?

ROSA. Quizás.
A Juan mi carta entregué
al llegar.

JUEZ. Si usted se obliga
á cumplir lo que la diga...

ROSA. Lo que usted me mande, haré.

JUEZ. Miéntras, en la vecindad
y en instante más tranquilo,
procuro encontrar asilo
respetable á su orfandad,
en aquella habitacion (La segunda de la derecha.)
espere usted. Se lo ruego.
Entre pronto y cierre luégo
que anda la honra en la cuestion.
Con el Marqués quiero hablar
y, además, allegar gente
decidida y obediente,

por lo que puede pasar.
Asuntos de alguna urgencia
un momento me reclaman,
y sé que hay gentes que llaman
justicia á la vïolencia;
y, en este asilo sagrado
quiero que á usted nadie inquiete,
y, el más osado, respete
la inmunidad del Juzgado.
La justicia ha de triunfar.
A acudir jamás se niega.

ROSA. ¡Pero tarda!

JUEZ. Pero llega
á tiempo de castigar.

(Rosa entra en el segundo cuarto derecha y cierra la puerta. El Juez dice, con brio:)

Falso honor, altivo y loco,
siempre anduve de tí en pos
y hoy, con auxilio de Dios,
á combate te provoco
y juro, pues como á rey
haces que el mundo te tema,
arrancarte la diadema
con la espada de la Ley.

(Coge el sombrero y váse por el foro. En el mismo instante llega Antonio, por la puerta del jardin, muy pálido y agitado. Al ver al Juez se dirige hácia el foro y despues se detiene.)

ESCENA V.

ANTONIO solo.

Se aleja... A decirle voy...
...¿Para qué? ¿Qué le diría?
...Grita ya conciencia mia,
que á solas contigo estoy...
...No bien la calle he pisado...
Apénas ha sucedido...
el amigo más querido
me lo dijo apresurado...
Y no era cosa en verdad

para decirse con calma.
¡Cuando nos desgarra el alma
tiene prisa la amistad!

. . . . . .

¡Rosa perjura? ¡Ella infiel!
¡Se casa con un malvado?...
Yo creo que lo he soñado
y lo dijo el hombre aquél...
Despues, no sé que añadió
ni por dónde se habrá ido;
sólo sé que dí un rugido...
y el hombre despareció.
¡Rosa! Eres digna de Luis
y Luis... digno de un presidio.
¡Infames! ¡Cuánto os envidio!
¡Qué bien, sin alma, vivís!

. . . . . .

¡Mujer, en hielo tallada,
insensible y sonriente
y, ante mi cariño ardiente,
en lodo transfigurada!
mi labio á tu frente osó
y sentí crugir el hielo;
herí colérico el suelo
y el fango me salpicó.
Eras hermosa escultura
con las entrañas de nieve;
huyó como sombra leve
tu satánica hermosura
y en tu impureza me anego
y, si huello tus despojos,
tengo que cerrar los ojos
para no quedarme ciego,
porque, si llego á cegar
y me impulsa mi rencor,
el cadáver de mi amor
sobre sangre ha de flotar.
¡Es la fiebre abrasadora
de mi amor, como la llama
que se arrastra ante lo que ama,
mas destruye cuanto adora!
Y tú, insolente tropel

que en una máscara de oro
crees llevar el decoro
por encima de la piel
y, avariento y homicida,
inmolas al hombre honrado,
del orgullo coronado
ante el ara maldecida;
idólatra, multitud,
del falso honor, que alborota
y ha convertido en picota
el trono de la virtud;
rompe tu insignia de rey,
esclava de la Opinion;
¡atrás, ante la Razon!
de hinojos ante la Ley!
De Rosa y del falso amigo
tomar venganza deseo;
ella es cómplice y él reo;
la afrenta será el castigo.

(Se oye un rumor como si disputasen á la puerta de la escalera.)

LUIS. (Gritando dentro.)
¡Digo que está!

ANTONIO. ¡Luis aquí?
¡Oh!

(Coge el rewolver, que está sobre la mesa, con ademan amenazador y luégo vuelve á dejarle en el mismo sitio, añadiendo:)

¡Qué iba á hacer! Estoy loco.
¡Calma! Matarle es muy poco.

(Luis llega precipitadamente por el foro seguido de Juan y de dos Caballeros. Luis parece decidido á tomar una resolucion violenta; Juan trata de interponerse; Antonio procura conservar su calma, y los Caballeros, sérios y graves, parecen disponerse á presenciar la provocacion de Luis á Antonio.)

ESCENA VI.

ANTONIO, LUIS, JUAN y los CABALLEROS.

LUIS. ¡Al fin logro verte!
ANTONIO. Sí.
(A Juan.) ¡Véte!
JUAN. (Aparte.) Al amo he de avisar.
(Váse por el foro despues de mirar á Luis con recelo.)
LUIS. (A los Caballeros, señalando hácia Antonio.)
Ese es.
ANTONIO. (Con altivez.) ¿Y ellos?
LUIS. Dos amigos...
ANTONIO. (Con desprecio.)
¿Tuyos?
LUIS. ...Que han de ser testigos
de lo que aquí va á pasar.
ANTONIO. ¿A qué vienes?
LUIS. ¡A matarte!
ANTONIO. ¿Con ventaja?
LUIS. Frente á frente.
ANTONIO. Pues aguárdate, valiente,
que ántes voy á denunciarte
para ver, pues eres rey
de la esgrima de la espada,
si detienes la estocada
de la espada de la Ley.
LUIS. No lo harás; que ántes te mato.
ANTONIO. ¿Tras de robarme? Es gracioso...
¿Quiéres duelo? ¿Un paso honroso
con robo y asesinato,
donde aleve y sin temor,
pues confía en su destreza,
gane carta de nobleza
el cobarde esgrimidor?
LUIS. ¡Cobarde? ¡Tú crees?...
ANTONIO. Creo
que ya tarda el Juez actuario,
y, ántes que empiece el sumario,
voy á estrangularle el reo.
(Avanza sobre Luis. Los amigos se interponen.)

LUIS. ¿Reñirás?

ANTONIO. Conteniéndose de nuevo.)
¡No!

LUIS. ¡Voto á brios!
Ya que al Juez vas á dar cuenta
de todo, dile esta afrenta.

(Le abofetea. Antonio da un grito de furor, se arroja sobre Luis y, echádole las manos al cuello como para estrangularle, le derriba. Los caballeros separan á Antonio y Luis.)

ANTONIO. ¡Villano!

CABALL. 1.° (A Antonio.) ¡Antonio!

CABALL. 2.° ¡Por Dios!
Un hombre de honor se bate;
no asesina.

ANTONIO. Es cierto. Es justo.
Le mataré á vuestro gusto.
Lo esencial es que le mate.
¡Pronto!

LUIS. ¡Al fin te bates?

ANTONIO. Sí.
Vas á morir.

LUIS. Me das risa.

ANTONIO. (Señalando hácia la primera puerta izquierda.)
Al jardin, y date prisa,
que si no te mato aquí.

(Coge los sables, arroja uno á los piés de Luis, que le recoge y váse por la puerta del jardin.)

LUIS. ¿Armas?...

ANTONIO. Sí.

(Vánse los dos caballeros detrás de Luis. Antonio añade:)

La ley del fuerte
triunfe al fin. A Dios le plugo.
Hombre honrado; sé verdugo,
que este juez condena á muerte.

(Por el corazon.)

(Rosa ha salido del segundo cuarto derecha, sin ser vista por Antonio, y cierra la puerta del jardin. Antonio va á salir; Rosa le cierra el paso.)

ESCENA VII.

ROSA y ANTONIO.

ROSA. No saldrás.
ANTONIO. (Al ver á Rosa prorumpe en un grito de sorpresa é ira.)
¡Tú! ¡Rosa! aquí?
ROSA. ¿Qué intentas?
ANTONIO. Matar á ese hombre.
¡Paso!
ROSA. Nunca.
ANTONIO. ¡Aparta!
ROSA. En nombre
de Dios.
ANTONIO. ¡Tú le nombras?
ROSA. Sí.
ANTONIO. ¿Qué es lo que aquí te encamina?
¿Temes que entregue al Juzgado
á tu cómplice, al malvado
que te deshonra y me arruina?
ROSA. ¡Mi cómplice?
ANTONIO. (Con desprecio.) Sí; un ladron
compasivo más que artero,
pues, si robó mi dinero,
me libró de tu aficion.
ROSA. No te entiendo.
ANTONIO. Hablaré claro.
¡Liviana!
ROSA. (Con altivez.) Soy inocente.
No mira así el delincuente.
ANTONIO. Pero así mira el descaro.
ROSA. No me ultrajes. ¡Te amo!
ANTONIO. ¡Ingrata!
Mira que mi sangre quema
y estoy en la hora suprema
en que se adora y se mata.
¿Tan infame soy, mujer,
que merezco tal desdoro?
¿Porque has perdido el decoro
te he llegado á merecer!

Ya comprendo á qué has venido
y tu intento vergonzoso.
¿Yo soy bueno para esposo
de la amante de un bandido?
¡Si yo no sé qué es peor,
más crüel, ni más villano;
si el ultraje de su mano
ó la ofrenda de tu amor!
¡Aparta!

(Forcegea con ella por separarla de la puerta.)

ROSA. No has de salir.
ANTONIO. ¿Qué es lo que quieres?
ROSA. Salvarte.
ANTONIO. ¿No ves que voy á matarte?
ROSA. No ves que quiero morir?
ANTONIO. ¡Rosa! ¡Rosa!
ROSA. ¡Hiere... y fuerte
y en el corazon la herida!
¿Sin tu afecto, qué es la vida?
¿De tu mano, qué es la muerte?
ANTONIO. ¡Me amas?...
ROSA. ¡Lo puedes dudar?
¡Hiere y verás cómo muero
repitiendo que te quiero,
y lo juro al espirar!
ANTONIO. El mundo es austero juez
que tu deshonra proclama.
ROSA. Si el mundo robó mi fama,
aún me queda la honradez.
Dios lo sabe.
ANTONIO. ¡Y no te escuda
contra la maledicencia!
Si Dios ama la inocencia
¿por qué consiente la duda?
Una prueba, una no más
de tu honor.
ROSA. La honra se siente;
no se prueba, ni se miente.
ni se implora á los demás.
ANTONIO. ¿Qué es lo que tienes, mujer,
que cautiva y causa enojos
y se filtra por mis ojos

é inunda todo mi sér?
¿Por qué no te puedo odiar?
¡Quita; no te quiero oir!

ROSA. ¿Dónde vas?

ANTONIO. Voy á morir...
para no volverte á amar.
(Rosa cae de rodillas sin soltar á Antonio.)
¡Paso! ¡aparta! ¡ Qué me quieres?

LUIS. (Dentro.) !Antonio?

ANTONIO. ¡Escucha! Es el grito
del honor.

ROSA. No; del delito.
¡Qué va á ser de mí se mueres?

ANTONIO. ¡Oh!

ROSA. Soy mártir de un error.
Yo te amo y soy inocente,
pero lo duda la gente,
y, en el nombre del honor,
á elegir me han obligado
un convento por presidio
ó la infamia ó el suicidio
ó los brazos de un malvado.

ANTONIO. ¡Suya, tú?

ROSA. El amor filial
me obligó.

ANTONIO. ¡Tú, esposa de él?

ROSA. (Mostrando un papel que Antonio leerá precipitadamente.)
Por comprar este papel
firmé el contrato nupcial.
(Antonio da un grito de sorpresa y enojo y luégo hace levantar á Rosa, y la dice con ternura y entusiasmo.)

ANTONIO. ¡Oh!... ¡Las leyes del decoro!
Tu padre es un insensato.
Te ha vendido muy barato;
¡ni siquiera á peso de oro!
Levanta, mártir sublime,
serena la frente altiva.
¡Si por oro se cautiva,
con acero se redime!
(Vuelve á coger el arma que dejó caer al suelo.)

¡Sangre quiero!

ROSA. ¡No! Perdona.

ANTONIO. (Como tranquilizándola.)
Tiene poca el deslëal;
si salpica el pedestal,
no manchará tu corona.
Hoy te dará, mi furor,
libertad.

ROSA. ¡Qué vas á hacer?
La viuda no puede ser
esposa del matador.

ANTONIO. Dices bien. ¡Horrible lucha!

ROSA. No puedes ser mi marido
ni vencedor ni vencido.

ANTONIO. ¡Me quieres?

ROSA. Sí.

ANTONIO. Pues escucha.
Aún es tiempo.

ROSA. No. Ya es tarde.

ANTONIO. Llevo un estigma en la faz,
mas, por tu amor, soy capaz
de pasar por un cobarde.
Tu cariño por mi fama.

ROSA. ¡Qué dices?

ANTONIO. De mi enemigo
hüiré, pero contigo.

ROSA. (Con rubor é indignacion.)
¡Y este hombre dice que me ama!
No es amor tu torpe anhelo
por la forma pasajera.
Amor no es grito de fiera;
es armonía del cielo.
(Se cubre el rostro con el velo y añade:)
¡Véte!

ANTONIO. ¡Adios!

(Se precipita hácia la puerta del jardin, lo abre y va á salir. Rosa se lanza hácia Antonio y le sujeta abrazándole.)

ROSA. ¡Detente! ¡No!

(Empieza á oirse rumor hácia el foro, como si el Juez y el Marqués disputasen á la puerta de la escalera).

ANTONIO. ¿Me seguirás?
ROSA. ¡Dios eterno!
ANTONIO. (Arrastrando á Rosa hácia la puerta del foro.)
¡Ven! ¡Huyamos!

ESCENA FINAL.

DICHOS y LUIS; despues el MARQUÉS, el JUEZ y Agentes de la policía judicial.

LUIS. (Aparece por la puerta del jardin. Trae en la mano el sable de desafío y avanzando hácia Antonio con ademan amenazador, dice:)
¡Al infierno
ha de ser!
(Ha cerrado con llave la puerta del jardin.)
ROSA. ¡Jesus!
ANTONIO. ¡El!
(Ha dejado caer el arma en la escena anterior y se dirige á coger el rewolver que está sobre la mesa.)
LUIS. ¡Yo!
ROSA. (Gritando.) ¡Socorro!
MARQUÉS. (Dentro.) ¡Rosa! ¡Está aquí!
LUIS. (A Antonio.) Tú primero.
(Se dirige hácia Antonio, como para herirle. Rosa, con un movimiento rápido, se interpone, es herida por Luis y cae en brazos de Antonio. Luis retrocede hácia el foro arrojando la espada; Antonio sostiene á Rosa.)
ROSA. (Gritando.) ¡Al asesino!
¡Ay!
ANTONIO. ¡Rosa!
ROSA. Era mi destino.
ANTONIO. (A Rosa.) ¿Qué has hecho?
ROSA. Morir por tí.
(Muere.)
(Llegan, por el foro, el Marqués, el Juez y dos Agentes que aguardarán en el umbral. Luis retrocede desde el foro hácia el ángulo del foro izquierda.)

ANTONIO. (Amenazando á Luis.)
¡Ay de tí! ¡Vida por vida!
MARQUÉS. ¡Luis!
JUEZ. ¡Antonio!
MARQUÉS. ¡Rosa! ¡Inerte?
LUIS. Fué liviana y la dí muerte.
JUEZ. ¡A mí! ¡Preso el homicida!

(Los Agentes sujetan á Luis. El Marqués quiere acercarse al cadáver de Rosa, y Antonio, que ha cogido un arma, le cierra el paso.)

LUIS. ¡Yo preso! Cumplí el deber
de hombre honrado.
ANTONIO. (Furioso.) ¡Al malhechor!
¡A ese hombre que habla de honor
y ha matado á una mujer!
LUIS. ¡La ley del honor...!
ANTONIO. No creo
en más ley que la que invoco.

(Señalando al Marqués, que mira á Rosa con espanto.)

¡Sujetad á ese, que es loco!
(Por Luis.)
¡Maniatad á ese, que es reo!
No más, su orgullo fatal,
la ley del honor proclame.
¡Secta inícua y criminal;
rasga tu Código infame
ante el Código penal!

(Cuadro. Luis queda sujeto por los Agentes; Antonio en el centro; el Marqués cae de rodillas al lado de Rosa, contemplándola con extravío. El Juez acude á Antonio que parece rendido por la emocion y hace un ademan imperioso á los Agentes, como ordenándoles que lleven á Luis hácia el foro. CAE EL TELON)

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *Córdoba y Compañía* y de *Rosado*, Puerta del Sol: de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.